

Orden de Hermanos Menores

Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones

«¡Venid y veréis!»
(Jn 1,39)



Secretaría general
para la Formación y los Estudios
ROMA 2002

FRAY GIACOMO BINI, OFM
MINISTRO GENERAL
DE TODA LA ORDEN DE FRAILES MENORES
Y HUMILDE SIERVO EN EL SEÑOR

DECRETO

Queriendo ayudar a las Fraternidades y a los Hermanos a «acoger a aquellos que se muestran interesados por el carisma franciscano, para que encuentren una propuesta concreta de vida, según la invitación de Jesús: “Venid y veréis” (*Jn* 1, 39)» (*RFF* 106), en conformidad con cuanto prescriben nuestras *Constituciones generales* (cf. *CCGG* 144-147) y los documentos de la Iglesia sobre el cuidado pastoral de las vocaciones, obtenido el voto deliberativo del Definitorio general en la sesión celebrada el día 17 de enero de 2002, de acuerdo con nuestros *Estatutos generales* (cf. art. 67 §§1-3), en virtud de las facultades que por oficio nos competen, con el presente decreto

aprobamos y promulgamos las

ORIENTACIONES PARA EL CUIDADO PASTORAL
DE LAS VOCACIONES
«¡VENID Y VERÉIS!» (*Jn* 1, 39)

y determinamos que sean válidas para toda nuestra Orden.

Además, determinamos que todas y cada una de nuestras Provincias y Entidades competentes estén obligadas a elaborar sus propias *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones* de acuerdo con las directrices de las presentes *Orientaciones*,

con las debidas adaptaciones a sus diversas exigencias y situaciones, a fin de asegurar el anuncio y la propuesta vocacional (cf. *RFF* 105) y, a la vez, un discernimiento y un acompañamiento adecuados de quienes vienen a nosotros para discernir su vocación y llegar a una elección de vida (cf. *RFF* 107).

Dado en Roma, en la Sede de la Curia general de la Orden, el día 25 de enero de 2002, fiesta de la Conversión de San Pablo apóstol.

Prot. 091725 (025/02)

FR. GIACOMO BINI, OFM
Ministro general

FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
Secretario general para la Formación y los Estudios

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Sagrada Escritura

Is	<i>Profeta Isaías.</i>
Jn	<i>Evangelió según San Juan.</i>
Lc	<i>Evangelió según San Lucas.</i>
Mt	<i>Evangelió según San Mateo.</i>
1S	<i>Primer libro de Samuel.</i>

Otras siglas

AA	<i>Apostolicam actuositatem</i> , decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, 1965.
CCGG	<i>Constituciones generales</i> , 1987.
CFL	<i>Christifideles laici</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1988.
CIVCVSVA	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.
CPV	Cuidado pastoral de las vocaciones.
CtaO	<i>Carta a toda la Orden</i> , San Francisco de Asís.
DPV	<i>Desarrollo de la pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares</i> , CIVCVSVA, 1992.
EN	<i>Evangelií nuntiandi</i> , exhortación apostólica de Pablo VI, 1975.
ET	<i>Evangelica testificatio</i> , Pablo VI, 1971.
FAV	Fraternidad de acogida vocacional.
FC	<i>Familiaris consortio</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1981.
FP	<i>La formación permanente en la Orden de Hermanos Menores</i> , documento del Secretariado general para la Formación y los Estudios, 1995.
GS	<i>Gaudium et spes</i> , constitución pastoral del Concilio Vaticano II, 1965.

IVT	« <i>In verbo tuo...</i> », <i>instrumentum laboris</i> del congreso internacional para el CPV, Asís 2000.
LG	<i>Lumen gentium</i> , constitución dogmática del Concilio Vaticano II, 1964.
LIT	<i>Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo</i> , carta de Pentecostés de Fr. Hermann Schalück, ofm, 1996.
MR	<i>Mutuae relationes</i> , CIVCVSVA, 1978.
NMI	<i>Novo millennio ineunte</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II, 2000.
NVNE	<i>Nuevas vocaciones para una nueva Europa</i> , Pontificia obra para las vocaciones eclesísticas, 1997.
OrH	<i>La Orden, hoy</i> , carta del Ministro general Fr. Giacomo Bini, ofm, 2000.
OrCPV	<i>Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones</i> , 2002.
PDV	<i>Pastores dabo vobis</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1992.
PI	<i>Potissimum institutioni</i> , «Instrucción sobre la formación en los Institutos religiosos», CIVCSVA, 1990.
PJ	Pastoral juvenil.
PrS	<i>Prioridades para el sexenio</i> , Definitorio general, 1997.
ReM	<i>Redemptoris missio</i> , carta encíclica de Juan Pablo II, 1990.
RFF	<i>Ratio formationis franciscanae</i> , 1991.
SDH	<i>El Señor me da hermanos</i> , documento final del congreso internacional de los animadores del CPV, Asís 2000.
TestCl	<i>Testamento</i> de Santa Clara.
VC	<i>Vita consecrata</i> , exhortación apostólica de Juan Pablo II, 1996.
VFC	<i>Vida fraterna en comunidad</i> , CIVCVSVA, 1996.

PRESENTACIÓN

Del 7 al 30 de octubre de 2000 se celebró en Santa María de los Ángeles (Asís, Italia), organizado por la Secretaría general para la Formación y los Estudios, un congreso internacional para los animadores del cuidado pastoral de las vocaciones (CPV) de toda la Orden. La masiva respuesta a tal convocatoria y la participación activa de todos los animadores del CPV que acudieron al congreso se plasmó en el documento final *El Señor me da hermanos*. En dicho documento se pedía que la Secretaría general para la Formación y los Estudios elaborase las *Orientaciones para el CPV* que deberían servir de base para la elaboración de un *proyecto provincial para el CPV*.

El Definitorio general acogió esta sugerencia del congreso y encargó la redacción de tales *Orientaciones* a una comisión formada por los hermanos José Rodríguez Carballo (Secretario general para la Formación y los Estudios), Ernest Siekierka (Vicesecretario general para la Formación y los Estudios), Massimo Fusarelli (de la Provincia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo de Roma, Italia) y Sergio Bałdyga (de la Provincia de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María de Katowice, Polonia). La comisión contó, además, con la colaboración de otros hermanos que le ayudaron en el trabajo. El texto redactado por esta comisión fue aprobado por el Definitorio general en la sesión del 17 de enero de 2002 y el Ministro general lo aprobó y promulgó mediante decreto firmado el día 25 del mismo mes y año. Dicho documento, que presentamos a continuación, se titula: *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones*. «*Venid y veréis*» (Jn 1, 39).

Objetivos del documento

Orientaciones para el CPV. «Venid y veréis» (Jn 1, 39) es un documento que, en lo posible, tiene en cuenta toda la reflexión que en los últimos años se ha llevado a cabo sobre el tema de la pastoral vocacional en la Iglesia y en la Orden. Particularmente ha tenido muy presente el documento *El Señor me da hermanos* y toda la reflexión habida en el congreso de los animadores del CPV (cf. *OrCPV* 1), así como el *instrumentum laboris* de dicho congreso («*In verbo tuo*»).

Teniendo en cuenta toda esta reflexión y la experiencia de muchos animadores del CPV, *Orientaciones para el CPV. «Venid y veréis»* (Jn 1, 39), como indica su título y como pidió el congreso para los animadores del CPV, se ha propuesto:

- ❖ Ofrecer indicaciones metodológicas que ayuden a elaborar el *proyecto provincial de CPV* (cf. *OrCPV* 10) y las bases de un proyecto específico para trabajar con los jóvenes (cf. *OrCPV* 9);
- ❖ Clarificar algunos principios fundamentales del CPV. Para ello, después de clarificar el sentido del CPV en nuestra Orden, teniendo en cuenta sobre todo las *Constituciones generales* (cf. *OrCPV* 7), *Orientaciones para el CPV* señala la estrecha relación existente entre el CPV y la evangelización y la pastoral juvenil (cf. *OrCPV* 8-9), así como los lazos existentes entre el CPV y la formación permanente e inicial (cf. *OrCPV* 9);
- ❖ Indicar algunos elementos antropológicos y teológicos (cf. *OrCPV* 11-12) y algunos elementos esenciales del camino vocacional franciscano (cf. *OrCPV* 13-14) que deben fundamentar, inspirar y motivar el trabajo vocacional de los hermanos;
- ❖ Señalar los criterios fundamentales del discernimiento vocacional en el área de la madurez humana, cristiana y franciscana (cf. *OrCPV* 17);

- ❖ Indicar los objetivos generales y específicos del CPV en las áreas de la evangelización (cf. *OrCPV* 19) y de la fraternidad (cf. *OrCPV* 21);
- ❖ Impulsar la reflexión en el seno de la fraternidad y en cuantos trabajan en el CPV. Para ello *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones. «Venid y veréis»* (Jn 1, 39) presenta algunas preguntas y ofrece algunas propuestas (cf. *OrCPV* 20. 22).

No se trata, por tanto, de un *proyecto de CPV de la Orden*. Esto no pareció una meta fácilmente alcanzable, dadas las diferencias socioculturales en que viven y trabajan los hermanos dedicados al CPV. Tampoco pareció conveniente, dada la necesidad de inculturar el CPV en el ámbito local. Por ello, el mismo documento reconoce que se trata de un «instrumento inevitablemente incompleto» (*OrCPV* 10) que ha de ser concretizado en el *proyecto provincial de CPV*, en cuya elaboración debe participar el mayor número posible de hermanos de cada entidad (cf. *OrCPV* 10). En cualquier caso, creemos que *Orientaciones para el cuidado pastoral de las vocaciones. «Venid y veréis»* (Jn 1, 39) contiene elementos preciosos que toda la Orden debe tener en cuenta en el CPV.

Convicciones fundamentales de las Orientaciones

En el CPV hay algunas convicciones aceptadas por la gran mayoría de los animadores. Nuestro documento no podía menos que hacerse eco de ellas. He aquí las principales:

El CPV está en estrecha relación con la acción pastoral

Toda acción pastoral está orientada, por su propia naturaleza, al discernimiento vocacional, pues su objetivo último es ayudar al creyente a descubrir el camino concreto para realizar el proyecto de vida al que Dios lo llama. El servicio voca-

cional debe ser visto como el alma de toda la evangelización y de toda la pastoral de la Iglesia. De hecho, la evangelización y la pastoral, si son auténticas, mantienen vigilante y atento al creyente ante las muchas llamadas cotidianas del Señor, le capacitan para reconocer la llamada de su vida y para dar una «respuesta libre, pero pronta y generosa, que hace operante la gracia de la vocación» (VC 64b).

Por eso, el CPV «no puede ser reducido a una actividad cerrada en sí misma, sino que se ha de colocar en estrecha relación con la evangelización y con la pastoral ordinaria» (OrCPV 8e) y, en especial, con la pastoral familiar, a fin de que los padres asuman su responsabilidad de ser los primeros animadores vocacionales, liberándose ellos mismos y ayudando a sus hijos a superar el gran obstáculo que hoy mortifica, limita e imposibilita, en muchos casos, las vocaciones: el bloqueo dentro de perspectivas egoístas, hedonistas, de utilitarismo, cálculo y poder.

Se trata, hoy más que ayer, de no ser «francotiradores» y de no caer en «la tentación de un fácil y precipitado reclutamiento» (VC 64d). En una cultura como la nuestra, y teniendo en cuenta los jóvenes que nos llegan (cf. OrCPV 6), es necesario cimentar la propuesta vocacional en una catequesis adecuada, en una sólida eclesiología y en una teología de la vida religiosa que valore convenientemente todas las vocaciones existentes en el pueblo de Dios (cf. OrCPV 8).

El CPV tiene su «humus» más adecuado en la pastoral juvenil (PJ)

En la Iglesia, y también en la Orden, hay un consenso bastante generalizado en que la PJ y el CPV van de la mano. El CPV encuentra su ambiente vital en la PJ (cf. RFF 114), pues ésta, para ser completa y eficaz, ha de estar abierta a la dimensión vocacional, y al mismo tiempo la PJ encuentra en el CPV el elemento que la hace dinámica y le da pleno sentido (cf. OrCPV 8).

Si toda pastoral, especialmente la juvenil, es vocacional y la realidad vocacional es el vértice de cualquier otra pastoral, «el modo más auténtico para secundar la acción del Espíritu será el invertir las mejores energías en la actividad vocacional, especialmente con una adecuada dedicación a la pastoral juvenil» (VC 64e). El CPV se apoya, en principio, en la PJ, surge de ella y, generalmente, no puede desarrollarse si ella falta. Por otra parte, la PJ será formativa desde el punto de vista cristiano sólo si se abre a la dimensión vocacional. Por ello *Orientaciones* recuerda que «el CPV reconoce una relación privilegiada, aunque no exclusiva, con la PJ», pues «desde el punto de vista teológico-pastoral, ambos sectores pastorales, el CPV y la PJ, deben hundir sus raíces en la vocación y misión que tienen todos los creyentes en virtud del bautismo» (OrCPV 8f.g).

Este principio tiene consecuencias claras tanto para la PJ como para el CPV. La PJ debe asumir que la dimensión vocacional no es algo que se plantea solamente al final de todo el proceso y que tampoco es sólo para minorías, sino que ha de plantearse constantemente a lo largo de todo el proceso de evangelización y de educación en la fe de los adolescentes y de los jóvenes, objetivo principal de la PJ. Por su parte, el CPV ha de ser profundamente respetuoso con los dones que el Espíritu da a cada uno y ha de prestar especial atención a la evangelización y a la educación en la fe, de forma que sea un verdadero itinerario de fe y lleve al encuentro personal con Cristo.

La oración ocupa un lugar esencial en el CPV

Una convicción que gana constantemente terreno entre los agentes del CPV es «la centralidad de la oración por las vocaciones en el CPV». Esta oración es «una iniciativa esencial» (cf. OrCPV 12d) y constituye el primer e insustituible servicio que podemos ofrecer a la causa de las vocaciones. Puesto que la vocación es un don de Dios, la llamada vocacional sólo puede resonar y hacerse sentir en la oración.

Dado el lugar relevante de la oración en el CPV, «es importante que la teología espiritual ayude a comprender mejor por qué y cómo orar por las vocaciones» (*OrCPV* 12d). En este sentido hay que afirmar con rotundidad que la oración por las vocaciones no puede ser entendida como un fácil recurso para desentendernos del problema. En tal caso sería una oración alienante. Orar por las vocaciones lleva consigo, en primer lugar, ponernos en marcha para buscarlas, promoverlas y provocarlas. Orar por las vocaciones significa, también, crear el ambiente donde sea posible y fácil escuchar la llamada de Dios. Orar por las vocaciones supone asumir la tarea de convertirnos cada vez más al Señor que nos llama constantemente a seguirle «más de cerca» (cf. *CCGG* §1).

En este contexto me parece obligado subrayar también la dimensión bíblica y mariana de todo el CPV y la importancia del año litúrgico, sobre todo de las grandes celebraciones del calendario franciscano, como escuela permanente para el camino vocacional.

El CPV es una verdadera etapa formativa

El hecho de que el CPV aparezca en el capítulo VI de las *Constituciones generales*, dedicado a la formación, resalta tres aspectos que me parecen sumamente importantes:

- ❖ El CPV pertenece por su misma naturaleza a la temática y a la problemática formativas.
- ❖ El CPV tiene una configuración y un itinerario formativo, que, como la formación en general, están en conexión con los procesos de crecimiento de la persona en su totalidad.
- ❖ Los animadores del CPV, al igual que los formadores, tienen que ver con los procesos de crecimiento de la persona en su totalidad.

Orientaciones para el CPV. «Venid y veréis» (Jn 1, 39) da un paso importante al respecto, pues coloca el CPV en el seno del proceso formativo: «El CPV... forma parte integrante del itinerario de formación inicial, en el seno de la formación permanente y en continuidad con ella» (*OrCPV* 9h). Como tal, el CPV tiene tres momentos fundamentales: el anuncio de la vocación, la propuesta vocacional y el discernimiento, y todo ello en un clima metodológico de acompañamiento (cf. *OrCPV* 9b).

Dada la complejidad de las situaciones que presenta hoy en día el CPV, al animador, al igual que al formador, se le pide una preparación adecuada (cf. *OrCPV* 9), de modo que no sólo pueda hacer el «anuncio del evangelio de la vocación» y «una propuesta valiente», sino que pueda también acompañar a quien se interroga sobre su vida (cf. *Lc* 24, 13ss) educándolo, es decir, ayudándole a sacar fuera lo que lleva en su corazón (cf. *Lc* 24, 17-29); formándolo, de manera que pueda iniciar un «itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre» (*VC* 65b), y apoyándole en el discernimiento, de forma que pueda llegar a hacer una opción de vida y, si se siente llamado, elegir libremente nuestra forma de vida (cf. *RFF* 107).

Por otra parte *Orientaciones para el CPV. «Venid y veréis» (Jn 1, 39)* subraya sin paliativos el papel de la formación permanente en todo este proceso. «Podemos, dice el documento, diseñar una propuesta pedagógica-formativa creíble por los jóvenes, siempre que tengamos en cuenta que la formación permanente constituye el ambiente vital y ordinario del proceso formativo. Una fraternidad que es cada vez más consciente del don vocacional que ha recibido... será un lugar generador de vocaciones, capaz no sólo de custodiar, sino también de promover e impulsar la intuición evangélica de San Francisco y de abrir nuevas perspectivas al carisma» (*OrCPV* 9f).

Algunos retos que nos plantea hoy el CPV

Para superar la crisis vocacional y, sobre todo, para hacer una propuesta vocacional adecuada a los tiempos que corren, es necesario cambiar la estrategia y, particularmente, las actitudes con que nos acercamos a esta realidad y realizamos el CPV.

Algunas actitudes fundamentales en quienes realizan el CPV y que de una manera u otra aparecen en estas *Orientaciones* son:

Confianza. La confianza en el Señor no puede faltar en el momento de pedir vocaciones (cf. *Mt* 9, 35-38) y de llevar a cabo el «ministerio» del CPV. Es necesario vencer la casi certeza, al menos en algunos ambientes, de que estamos ante algo imposible. Toda vocación nace en el corazón y es Dios quien manda en el corazón del hombre. «Es necesario tener confianza en el Señor Jesús, que continúa llamando a seguir sus pasos» (*VC* 64b). Lo que para nosotros puede parecer imposible, no lo es para Dios. «Para Dios nada hay imposible» (*Lc* 1, 37). El momento actual se presenta como «un *kairós* original y lleno de promesas para el futuro... Cada tramo de la historia es tiempo de Dios», también el nuestro, pues su Espíritu trabaja sin cesar (*OrCPV* 2b).

Lucidez. Para una propuesta vocacional adecuada es decisivo mirar aguda y claramente el mundo que nos rodea y lo que sienten, piensan y viven las personas que están en torno a nosotros. En particular, es necesario conocer bien el mundo de los jóvenes (cf. *OrCPV* 6). ¿En qué mundo hacemos la propuesta vocacional? ¿A qué jóvenes la hacemos? ¿Cómo la hacemos? ¿Por qué la hacemos? Los jóvenes esperan de nosotros una propuesta clara, «un anuncio explícito», una propuesta valiente (cf. *VC* 64b-c). Pero esta claridad exige que el joven intuya fácilmente que la propuesta viene del Señor y que el agente del CPV es sólo una mediación (cf. *IS* 3). Exige,

también, que la propuesta no sea una respuesta a nuestras necesidades, sino a las suyas; ni a nuestros valores preferidos, sino a los valores evangélicos que cimientan la experiencia vocacional de Francisco. No debe olvidarse, tampoco, que la claridad va de la mano de la radicalidad. Sin radicalidad e intensidad en la forma de vivir esos valores evangélicos y franciscanos y en la forma de propuesta vocacional, difícilmente el discurso vocacional llegará al corazón de los jóvenes que buscan «discernir la propia vocación, para llegar a una elección de vida» (*RFF* 107).

Convicción. Para proponer hoy a un joven el «ven y sígueme», se necesita audacia, y ésta nace de la convicción y del testimonio de vida de quienes un día dijimos, como el profeta: «Aquí estoy, envíame» (*Is* 6, 8). Sólo si mostramos con la vida, antes que con las palabras, «el atractivo de la persona del Señor Jesús y la belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio» (*VC* 64c), sólo si mostramos «la belleza del seguimiento del Señor y el valor del carisma en que éste se concretiza» (*VC* 66a), sólo así nuestra propuesta vocacional tendrá «fuerza atractiva para los cristianos en búsqueda vocacional» (*RFF* 104; cf. *CCGG* 145, §1). Sólo quien desea vivamente vivir con seriedad la propia vocación – «oración intensa y continua, comunión de vida profunda y fraterna, minoridad auténtica y solidaria con los más pobres, anuncio claro y valiente del Evangelio, formación seria y adecuada» (*OrCPV* 13i) –, sólo quien es capaz no sólo de proponer la belleza de nuestro carisma, sino también de hacerla experimentar, podrá crear un *humus* del cual pueda surgir un CPV renovado y eficaz.

Ilusión. Toda vocación nace de haber experimentado el amor gratuito del Señor, que entró en nuestra vida, fijó su mirada en nosotros, nos amó (cf. *Mc* 10, 21), nos llamó y nos dijo: «Venid conmigo» (cf. *Mc* 1, 16ss). De esta experiencia de gratuidad brota la ilusión por compartir el hallazgo y el hablar con pasión del Señor (cf. *Jn* 4, 39) y de la propuesta vocacional; de ella brota una acogida calurosa y de calidad que se

manifiesta en el compartir vida y proyectos; de ella nace una vida de entrega generosa y total a Dios y a los demás, no por lo que éstos puedan dar, sino por lo que son: «Gratis lo habéis recibido, dadlo gratis» (Mt 10, 8). El CPV nos debe interpelar sobre el modo como vivimos nuestra vocación. Sólo quien la vive «con gozo y autenticidad» puede convertirse en un estímulo para que también los otros se encuentren con Cristo y lo sigan (cf. *OrCPV* 14).

Constancia y paciencia. Teniendo en cuenta la situación actual de nuestros candidatos (cf. *OrCPV* 6), no se pueden tener prisas. En el CPV se necesita la constancia del labrador y la paciencia del artesano. La vocación es como la semilla: brota, crece, se consolida... y también puede morir. El discernimiento vocacional precisa de un acompañamiento personalizado, prolongado; necesita el «esfuerzo paciente» de quien es llamado y de los agentes del CPV (cf. *VC* 64). Los tiempos de los procesos vocacionales son hoy en día largos, entre otras razones a causa de la fragilidad, la inestabilidad y el miedo al compromiso de por vida de muchos de los candidatos a la vida consagrada. Toda decisión importante precisa tiempo. Una opción de por vida, que en principio es «para siempre», necesita todavía más tiempo.

Algunas prioridades del CPV

Entre las muchas prioridades que una entidad debe asumir en el CPV señalo algunas que parecen fundamentales y que están presentes en las *Orientaciones para el CPV*. «Venid y veréis» (Jn 1, 39).

- ❖ **Asumir, a nivel de fraternidad y de Provincia, la responsabilidad de ser animadores del CPV.** «La responsabilidad de promover y apoyar las nuevas vocaciones incumbe a todas las fraternidades y a cada uno de los hermanos» (CCGG 145 §2). No podemos delegar algo a lo que esta-

mos obligados. Nadie puede dispensarnos del anuncio del evangelio de la vocación a través del testimonio de vida; nadie puede dispensarnos de anunciar a Francisco (persona, palabra y vida) para provocar en los otros el deseo de compartir su experiencia de vida evangélica; nadie puede dispensarnos de la atención a las nuevas vocaciones. Nadie puede dispensarnos de ser animadores del CPV (cf. *OrCPV* 9.13).

- ❖ **Programar convenientemente el CPV.** No parece que existan estrategias o mediaciones que pudiéramos calificar por sí mismas como mejores que otras para fomentar las vocaciones. Es más, hemos de ser conscientes de que «la cuestión vocacional no pertenece a cálculos inmediatamente organizativos, funcionales o estructurales» (*OrCPV* 2e). Dios llama a quien quiere y como quiere; y el hombre puede acoger o rechazar libremente la llamada de Dios. Se trata, pues, de dos libertades que se encuentran. De todos modos, hace falta elaborar un proyecto de CPV que tenga en cuenta los elementos que se indican en estas *Orientaciones para el CPV*. «Venid y veréis» (Jn 1, 39), particularmente cuanto se dice en los números 10ss.
- ❖ **Optar clara y decididamente por la PJ.** Como ya dijimos, ésta es la base indispensable del CPV. Para ello es necesario crear ámbitos de convivencia apropiados para los jóvenes; evangelizarlos, anunciarles a Jesucristo; optar por un proceso que les ayude a pasar de etapas elementales a otras de mayor compromiso y profundización; formar agentes de pastoral juvenil (cf. *OrCPV* 8).

* * *

Si «el problema de las vocaciones es un auténtico desafío que interpela directamente a los Institutos, pero que concierne a toda la Iglesia» (*VC* 64a), también es un desafío y una interpelación para nosotros. Tanto si sufrimos las consecuen-

cias de lo que se ha dado en llamar «invierno vocacional», como si nos encontramos en una «primavera de vocaciones», el CPV es algo que merece el esfuerzo de todos, competencia y confianza. Para un auténtico CPV hay que apostar por una iniciativa vocacional eficaz, incesante, valiente y decidida. El deseo de quienes prepararon este documento *Orientaciones para el CPV*. «Venid y veréis» (Jn 1, 39), así como del Definitorio general, que lo aprobó, y del Ministro general, que lo promulgó, es que ayude a cuantos están invirtiendo energías espirituales y materiales en el campo vocacional (cf. VC 64), a todos aquellos que están dispuestos a «remar mar adentro» (cf. Lc 5, 4) con valentía y confiando en el Señor y a todo aquel que da testimonio gozoso de la «belleza de la entrega total de sí mismo a la causa del Evangelio» (VC 64c) e invita sin miedo a otros a hacer la misma experiencia: «Venid y veréis» (Jn 1, 39).

FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARBALLO, OFM
Secretario general para la Formación y los Estudios

PREMISA

1. La pastoral de las vocaciones ha adquirido gradualmente una creciente importancia en el camino de la Iglesia del Concilio Vaticano II. Los documentos conciliares, numerosas declaraciones oficiales¹ y varios congresos internacionales² y continentales³ han abierto perspectivas para una correcta teología y para una adecuada actividad pastoral vocacional. Sus elementos más importantes parecen ser los siguientes: valoración de la historia de la salvación (vocación como historia personal y original), exigencia de discernimiento de los signos de los tiempos, vocación universal a la santidad en la Iglesia, acentuación de la comunión para la única misión mediante la aportación diversificada de los carismas y de los ministerios.⁴

La Orden, por su parte, ha seguido en su proceso de renovación, querido por el Vaticano II, el camino de la pastoral vocacional recorrido por la Iglesia. Las CCGG de 1987 son fruto maduro de este itinerario que ha incluido los Capítulos generales de dos decenios, sobre todo el Capítulo extraordinario de Medellín, en 1971,⁵ y el Consejo plenario de la Orden sobre la formación en 1981.⁶

Después de la aprobación de las nuevas *Constituciones generales*, varios congresos internacionales de las diversas categorías de formadores, la *Ratio formationis franciscanae*⁷ y la carta de Pentecostés *Llenar la tierra con el Evangelio de Cristo*, del Ministro general Fr. Hermann Schalück,⁸ han profundizado el estudio de la pastoral vocacional en relación con nuestro carisma.

El Capítulo general de 1997, en Asís, recogió las instancias de este camino y pidió al Definitorio general que se organiza-

ra un congreso internacional de los animadores vocacionales de la Orden. Este congreso se celebró el año 2000 en Asís.⁹

Este largo itinerario ha aclarado gradualmente el sentido, los fines y los ámbitos de la pastoral vocacional y la ha reconocido como una etapa de la formación franciscana y como un campo privilegiado de fidelidad al carisma y a la misión de la Orden.

Las presentes *Orientaciones* se insertan en este proceso y ofrecen a las entidades de la Orden y a las fraternidades locales un instrumento pastoral y metodológico para continuar el camino de reflexión y de programación del CPV en sus respectivos contextos culturales, religiosos y eclesiales.

SITUACIÓN ACTUAL DEL CPV EN LA ORDEN DE HERMANOS MENORES

Una mirada al presente

2. La preparación, la celebración y el documento final del congreso internacional han facilitado el «tomar el pulso» a la actual situación del CPV en la Orden.¹⁰ Gracias a esta cita ha emergido la inmensa variedad y riqueza de las situaciones y de los modos de realizar el CPV. Es imposible, por tanto, nivelar y reducir a un solo método el abanico de experiencias y de modos de llevar a cabo el CPV en los distintos lugares y contextos geográficos y culturales en los que está inserta la Orden. No obstante, se pueden discernir algunos elementos comunes que permiten determinar hacia dónde camina nuestra Fraternidad internacional en este campo, tan decisivo para su presente y su futuro.

La respuesta coral de las entidades a la convocatoria del congreso fue una demostración de que en la Orden se mantiene viva la necesidad de escuchar y de dialogar sobre este tema y de cómo palpita la exigencia de orientaciones y de líneas comunes para concebir y llevar a término el CPV en clave franciscana. Por otra parte, es evidente que el congreso pudo expresar todo esto gracias al camino que la Orden había emprendido a partir del Concilio Vaticano II y recorrido con una serie de pasos dados a lo largo de más de 30 años para recuperar, revitalizar y actualizar el carisma en nuestro tiempo.¹¹

Emerge con claridad que el tema de las vocaciones constituye una unidad con la vitalidad del carisma y su encarnación en el momento actual.¹² El tiempo presente se ha manifestado como un periodo de cambio de dirección, como un *kairós* original y lleno de promesas para el futuro, pero también

como un tiempo de compromiso para recobrar el sentido. Se ha reforzado la convicción de que cada tramo de la historia es tiempo de Dios, pues su Espíritu actúa también hoy, abriendo sendas para anunciar el Evangelio e invitar a compartirlo en nuestra forma de vida.¹³ De ahí la necesidad de actuar de manera que el CPV camine en sintonía y comunión con los itinerarios de la formación permanente para impulsar la renovación personal y comunitaria.

Un capítulo de la encarnación del carisma hoy lo constituye sin duda la cuestión fundamental de encontrar caminos proféticos y realmente nuevos para que pueda «decirse» el carisma en las diferentes situaciones ambientales, culturales, sociales y religiosas, hasta «volver casi a nacer en ellas», sin importaciones ni introducciones del exterior y garantizando la unidad en la diversidad.¹⁴ Estamos convencidos de que favorecer la escucha profunda y respetuosa de las culturas y de las diferencias en las fases del anuncio, de la propuesta y del acompañamiento es una tarea original del CPV. De ese modo se verá cómo de la atención cuidadosa al don de la vocación pueden brotar expresiones nuevas de la forma de vida evangélica dada a San Francisco y custodiada a lo largo del tiempo con fidelidad dinámica y creativa.

La cuestión vocacional, por tanto, no pertenece a cálculos inmediatamente organizativos, funcionales o estructurales, sino sobre todo a una seria reflexión teológica – y específicamente antropológica y eclesiológica – inherente a la relación y al significado de ciertas vocaciones en y con la comunidad cristiana.

3. Para favorecer el CPV y, en particular, la exigencia de crecimiento y de visibilidad del carisma franciscano en las distintas culturas, se advierte una triple urgencia:

- ❖ Prestar atención vital a la historia del mundo y a la Iglesia, sin replegarse sobre el propio ámbito, siempre más pequeño.

- ❖ Reconocer y asumir la importancia del conocimiento profundo de la antropología y de la eclesiología, que fundan, inspiran y motivan la pastoral vocacional en cuanto tal, a fin de evidenciar mejor la relación entre la visión del hombre, la teología de la vocación, la teología de la pastoral vocacional y la práctica pedagógica-pastoral.¹⁵
- ❖ Conocer más profundamente algunos rasgos esenciales del camino vocacional franciscano en continuidad con la inspiración de San Francisco, llegada a nosotros a través de toda la tradición viva espiritual y carismática de la Orden y de la Familia Franciscana.

El panorama que emerge del largo trecho recorrido y del reciente congreso aparece lleno de luces y de sombras, pero animado por la esperanza y el optimismo ante el futuro.

Reacciones a la situación vocacional

4. En el *instrumentum laboris* y en el congreso internacional se indicaron algunos datos estadísticos sobre el número de las vocaciones en la Iglesia, en la vida religiosa en general y en la Orden.¹⁶ De estos datos se deduce que la situación numérica de las vocaciones es muy diferente en los diversos países y regiones.

Si se observa el número total de novicios y de profesos, la situación general de las vocaciones en nuestra Orden es buena. Podemos incluso afirmar que el número de las vocaciones no es el primer problema de nuestro CPV, al menos en general.¹⁷

Lo que determina generalmente la disminución del número de hermanos en la mayoría de las áreas geográficas es la insuficiente perseverancia vocacional, de manera que, aunque el número de los novicios y de los recién profesos supera al de

aquellos que se encuentran con la «hermana muerte», sin embargo el número de hermanos que perseveran no logra responder adecuadamente a las exigencias de la vida fraterna y de la evangelización misionera, propias de nuestra vocación. Por otra parte, es muy significativa la disminución de los hermanos laicos, no obstante haya crecido la sensibilidad y la estima por esta vocación.

Lo cierto es que los resultados no siempre son proporcionados a los esfuerzos. Algunas entidades obtienen frutos alentadores, incluso estando trabajando todavía en la elaboración de un proyecto de CPV, mientras que otras no obtienen los resultados esperados a pesar de invertir muchos medios y fuerzas en la PJ y en el CPV.

5. Las reacciones ante la disminución numérica de las vocaciones en las entidades de la Orden son muy distintas y contradictorias. Hay reacciones positivas y otras marcadas por el pesimismo y la desconfianza.

Entre las *reacciones positivas* vemos que en muchas entidades los hermanos manifiestan un creciente interés por el CPV. Esta actitud es muy visible en el esmero con que se prepara a hermanos para que trabajen y elaboren proyectos para la PJ y para el CPV; en la oración personal y comunitaria por las vocaciones; en la atención renovada a la dirección espiritual y al acompañamiento personalizado de los jóvenes en período de discernimiento vocacional; en la mayor valentía con que los hermanos presentan la propuesta vocacional; en el aumento de las «casas de acogida» para jóvenes, que despliegan una gran variedad de actividades: retiros, convivencias, ejercicios espirituales... Muchos hermanos están convencidos, a la luz de las lecciones que podemos colegir del pasado, de que la crisis que atravesamos actualmente, lejos de llevarnos al desaliento, al victimismo o a la resignación fácil, debe estimularnos a una lectura atenta de los signos de los tiempos y a una atención pastoral creciente y positiva a la cuestión vocacional.

Otras *reacciones, en cambio, están marcadas por el pesimismo y la desconfianza en el futuro*. Pueden subrayarse las siguientes: algunas entidades viven la situación con una actitud de victimismo causado por un cierto complejo de culpa: no se tienen vocaciones – se piensa – debido a la falta de testimonio de nuestra vida; otras entidades se preparan para una lenta agonia, convencidas de que todo acabará; otras, en fin, esperan que lleguen tiempos mejores.

Esta presentación de las reacciones es forzosamente genérica y demasiado esquemática. A pesar de ello, es una invitación a estudiar con atención las reacciones presentes en los contextos geográficos y culturales donde vive la Orden, para tenerlas en cuenta en la programación de un CPV renovado.

Situación actual de nuestros candidatos

6. Ante la situación de las vocaciones en la Orden y las reacciones frente a esta situación, podemos preguntarnos cuál es el perfil de nuestros candidatos, es decir, de los jóvenes que vienen a nosotros y con quienes tratamos en las varias etapas del CPV, hasta el acompañamiento vocacional.

Teniendo en cuenta el itinerario que llevó a la celebración del Congreso, el perfil de nuestros candidatos¹⁸ parece ser el siguiente:

- a.** En cuanto a la *madurez humana*, se registra una amplia tipología. Hay jóvenes que ofrecen motivos de esperanza y demuestran un gran deseo de libertad y de autenticidad, así como capacidad autónoma para programar su vida y alimentar generosamente deseos y «sueños» para el futuro; también manifiestan buena sensibilidad para algunos temas actuales como la justicia, la paz, la salvaguardia de la creación, la no violencia, el servicio... Hay jóvenes que viven intensamente en la cultura de la subjetividad y de la

distracción: parecen vivir una especie de nomadismo afectivo, centrado en sus propias necesidades e incapaz de acoger al *otro*; la consecuencia es una identidad que no sería una realidad ya existente y que hay que profundizar y consolidar, sino un proyecto incompleto e indefinidamente abierto. Se advierte, igualmente, tendencia al consumismo y dificultad para asumir compromisos, tendencia a una vida carente de grandes impulsos ideales. Estos jóvenes se caracterizan por la fragilidad psicológica, afectiva y sexual, con frecuencia compleja y muy fragmentada, y por una cierta debilidad de pensamiento.¹⁹

- b.** Respecto a la *formación cristiana*, no faltan jóvenes, procedentes generalmente de grupos cristianos, que conocen bastante bien la fe de la Iglesia, están abiertos al mensaje del Evangelio, buscan sinceramente a Dios a través de su Palabra y anhelan una vida de oración y de radicalidad evangélica. Pero son más numerosos los jóvenes con una formación cristiana insuficiente para las exigencias de hoy en día; muchas veces su formación religiosa se basa sobre formas de espiritualismo y de devocionalismo o en visiones eclesiales tradicionalistas; a veces han sido víctimas de sectas o de grupos fundamentalistas. La formación religiosa influye en las motivaciones vocacionales, que deben comprobarse atentamente, con gran respeto de la persona humana y del misterio de la llamada de Dios. Generalmente la poca formación religiosa va acompañada de débiles motivaciones vocacionales, como la búsqueda de la llamada «promoción social» o la búsqueda de refugio o de seguridad, incluso de libertad psicológica, en nuestra fraternidad. Hay, así mismo, candidatos que han vivido experiencias morales difíciles. Además de todos estos jóvenes, debemos recordar a aquellos que vienen a nosotros movidos por un ideal de entrega incondicional a Cristo según el modelo de vida que nos dejó Francisco; éstos llegan a nosotros decididos a hacer una elección de vida inspirada en la radicalidad evangélica.

- c.** En cuanto al *nivel cultural* y a la *preparación intelectual*, existe una amplísima gama de situaciones que abarca desde aquellos que vienen con estudios universitarios a aquellos que llaman a nuestras puertas con los estudios elementales; esta última situación les impide muchas veces afrontar convenientemente los estudios filosóficos, teológicos o de otro tipo e insertarse serenamente y sin complejos en la fraternidad.
- d.** Respecto a la *dimensión vocacional y franciscana*, los candidatos están fascinados por el mensaje y por la personalidad de San Francisco. Luego descubren también con frecuencia la personalidad de Santa Clara, que refleja de manera emblemática la dimensión contemplativa del carisma franciscano. Atraídos por estos dos grandes amigos de Dios, están dispuestos a inspirarse en ellos y a comprobar su propia vocación. El impulso inicial suele ser muy fuerte, pero no puede quedarse en la esfera de los sentimientos y de la admiración al «Poverello» y a su «Plantita»; hace falta un conocimiento verdadero y profundo de la vida de San Francisco y de Santa Clara, y es menester, también, conocer a fondo la historia de la propia vida con miras a un serio proceso de discernimiento vocacional. En cuanto al contenido de la dimensión franciscana, los jóvenes se sienten atraídos especialmente por la vida fraterna y por la esencialidad: estos valores se entienden como un modo de relacionarse alternativo al de la cultura actual, muy competitiva y centrada en la posesión y en el consumo de bienes y de relaciones.
- e.** Respecto al *lugar de procedencia*, la mayoría ya no proviene de colegios seráficos o seminarios menores, aunque éstos existen todavía en algunas entidades. Muchos candidatos provienen de grupos juveniles (en algunos casos de la JUFRA o del CPV), de grupos de oración, de experiencias de voluntariado; algunos provienen de la universidad; muy pocos proceden de nuestros colegios. Tam-

bién vienen a nosotros candidatos que no han tenido anteriormente ningún tipo de acompañamiento vocacional. En muchos casos no provienen de «nuestros grupos» o de las Parroquias atendidas por nosotros.²⁰ En algunas entidades un cierto número de candidatos viene de otros Institutos, de seminarios diocesanos o, también, de otras entidades de la Orden. Este fenómeno requiere una atención vigilante y mucha discreción.

- f. En cuanto a la *edad*, la mayoría de los candidatos llegan al postulante en torno a los 18-20 años. Sin embargo, son cada vez más numerosos, sobre todo en el mundo occidental, aquellos que llaman a nuestras puertas con una edad que oscila entre los 30 y los 40 años e incluso superior. En varias entidades la cuestión de la edad se considera de manera personalizada: el principal criterio de discernimiento es la apertura del candidato a entrar vitalmente en un itinerario formativo.

PRINCIPIOS DEL CPV EN LA ORDEN DE HERMANOS MENORES

El *instrumentum laboris* «In verbo tuo» nos ha ayudado a situar el sentido del CPV en el contexto más amplio de nuestra vocación y misión específicas, teniendo presente cuanto la Iglesia universal ha madurado al respecto. Por eso nos preguntamos qué relación tiene el CPV con la evangelización y con la formación. Pero veamos previamente qué es lo que dicen los documentos de la Orden.

Sentido del cuidado pastoral de las vocaciones en la OFM

7. Los documentos de la Orden «traducen» el término *pastoral vocacional* por «cuidado pastoral de las vocaciones». El análisis etimológico de estas palabras nos descubre su significado profundo y, por tanto, cuál es la «identidad» de la pastoral vocacional. Esta es, ante todo, «cuidado», en latín *cura*, sustantivo que deriva del verbo *curare*, que significa tomar en serio una cosa o una persona, cuidar de, preocuparse de, hacerse cargo de algo o de alguien. Estos significados resaltan el compromiso total de la persona llamada a cuidar, a *curare*. El CPV es un «ministerio prioritario» que, al igual que la formación, exige que el agente de la pastoral vocacional esté vigilantemente atento, con amor y respeto, a su interlocutor, portador del *misterio inescrutable* del don de una vocación. Esta dimensión de misterio remite a la gratuidad esencial de todo don vocacional, que requiere del animador-formador vocacional un gran sentido del misterio, respeto y capacidad de discernimiento humilde y lúcido de él mismo y de los otros.²¹

El CPV es, además, un cuidado «pastoral». El adjetivo «pastoral» evoca la figura y la tarea del pastor, que asume en

este contexto toda la intensidad semántica bíblica. El término «pastoral» resalta cómo debe realizarse el «cuidado»: como el «pastor bíblico», imagen que Dios Padre y Jesucristo asumen para expresar su relación con el pueblo y con cada persona. De aquí se deduce que quien es llamado al «cuidado pastoral» debe hacer suyos los sentimientos de Dios-Pastor de Israel: cercanía, acompañamiento constante, comprensión, educación en la libertad.

El objeto directo del «cuidado pastoral» es «las vocaciones», entendidas aquí en sentido amplio – cualquier vocación en el seno del pueblo de Dios – y en sentido estricto – las vocaciones franciscanas –. El CPV debe ser entendido, al mismo tiempo, como un proyecto amplio -dirigido a todos los jóvenes, para que puedan discernir la misión a la que Dios les llama- y como un proyecto específico -dirigido a los jóvenes que manifiestan interés por las varias formas de vivir el carisma franciscano: Primera Orden, Segunda Orden y OFS.²²

El CPV en la evangelización y en la pastoral juvenil

8. La constatación de la disminución del número de las vocaciones produce con frecuencia una especie de activismo pastoral que se traduce en iniciativas un tanto originales, en hipótesis atractivas y que en los mejores casos llegan a itinerarios vocacionales; o bien lleva a pensar, a discutir y a reflexionar en todo tipo de encuentros y congresos. A veces se reacciona enfatizando un sector pastoral, por ejemplo, la pastoral juvenil.

Nos preguntarnos qué es más necesario actualmente para el CPV: procurar alcanzar a este o a aquel sector pastoral, o, en cambio, procurar reflexionar más sobre el sentido y sobre las consecuencias de un CPV inserto en el horizonte más amplio de la evangelización, repensada hoy en día en el seno

de la misionariedad de la Iglesia. Veamos algunos puntos esenciales de esta toma de conciencia.

La Iglesia encuentra el origen de la misión, que pertenece a su mismo ser y no es una mera función entre otras, *en la Trinidad*. La elección como pueblo de Dios, la consagración como pueblo sacerdotal, real y profético y la misión de anunciar la Buena Noticia son en la Iglesia una unidad inseparable. La Iglesia, misterio de comunión, se descubre como la primera destinataria de la misión: es evangelizada y, por tanto, enviada a evangelizar.²³ No existe vocación sin misión; y esto tanto en la Iglesia como, en su seno, en la vida consagrada y en nuestra Fraternidad.²⁴

En este espíritu, *la evangelización está en el corazón de la identidad fundadora de nuestra Orden*: existimos porque somos evangelizados²⁵ y, por tanto, porque somos evangelizadores en fraternidad; de lo contrario, nuestra vocación carecería de sentido.²⁶ En nuestra forma de vida encontramos la razón privilegiada para una evangelización eficaz. En cuanto consagrados, estamos llamados a ser testigos de esa santidad que constituye el corazón de la Iglesia, como dijo magníficamente Pablo VI: «Ellos [los religiosos] encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas».²⁷

Por eso el CPV no puede ser reducido a una actividad cerrada sobre sí misma, sino que se ha de colocar en estrecha relación con la evangelización y con la pastoral ordinaria en el tejido de la Iglesia particular. ¡Trabajar en el CPV significa responder a nuestra vocación y a nuestra misión! ¡En este horizonte de comunión, en el seno de las Iglesias particulares y en colaboración con la Familia Franciscana y con los laicos, el CPV puede convertirse verdaderamente en un «compromiso coral de toda la Iglesia»!²⁸ La carta apostólica *Novo millennio ineunte* subraya estas orientaciones, pidiendo para nuestro tiempo una animación vocacional que se lleve a cabo en la integración orgánica de las legítimas diversidades en el

seno de la comunión eclesial y en una colaboración más valiente y activa con los laicos.²⁹ Se advierte la necesidad de apertura a los nuevos carismas y ministerios, quizá diversos de los acostumbrados. La valoración y el lugar del laicado en la Iglesia es un signo de los tiempos, todavía parcialmente por descubrir y que se revelará cada vez más precioso, junto con el descubrimiento y la revalorización del sentido vocacional de la vida matrimonial cristiana.³⁰ Las entidades que viven en los países de las Iglesias jóvenes pueden ser una ayuda y una profecía en este sentido.

El CPV tiene sin duda una relación privilegiada, aunque no exclusiva, con la PJ.³¹ Tiene la tarea de acompañar a los jóvenes, no sólo a los «cercaños» sino también a los «lejanos», a descubrir su identidad humana y cristiana en las comunidades cristianas mediante itinerarios bien perfilados de fe. En este sentido, la PJ es vocacional por naturaleza, pues cualquier itinerario de fe abre necesariamente a la escucha de la propia llamada personal. La PJ realiza su tarea vocacional si lleva a la fe y al seguimiento de Cristo. Sobre esta fe se funda la vocación cristiana, que exige discernimiento para elegir un proyecto de vida y un compromiso en la Iglesia al servicio de la humanidad, especialmente de los pobres.

Tanto el CPV como la PJ necesitan algunas orientaciones de fondo. Desde el punto de vista teológico-pastoral, ambos sectores pastorales, el CPV y la PJ, deben hendir sus raíces en la vocación y la misión común que tienen todos los creyentes en virtud del bautismo. Pero la PJ no es idéntica al CPV: está unida a él y, a la vez, se distingue de él.

Dadas estas premisas, es evidente que hay que superar metodológica y pastoralmente las prácticas de reclutamiento vocacional, donde quiera que existan y sea cual fuere su forma, y entrar en una clara y decidida promoción de las vocaciones eclesiales que tenga en cuenta el itinerario de la madurez humana y cristiana.

El CPV en el itinerario formativo permanente e inicial

9. El CPV vive en el seno de la Iglesia, misterio de comunión, y, por tanto, afecta de cerca a nuestra vocación y misión. Por eso ocupa una situación fronteriza en la relación vital existente entre la evangelización y la formación.

El CPV parte del *anuncio* del evangelio de la vocación, madura en la *propuesta* vocacional y desemboca en el *acompañamiento* y en el *discernimiento* del don de la vocación que todo bautizado lleva en sí. Esta es la tarea formativa de fondo del CPV. Y esta tarea no puede prescindir de una visión correcta y completa de la antropología teológica, incluso en clave franciscana. La pregunta sobre el «proyecto hombre» que se desea llevar a término es, de hecho, preparatoria de toda acción formativa. La tensión dialéctica entre ambas dimensiones pide convertirse en medio y en desafío para un CPV de calidad.

La vinculación del CPV con el itinerario formativo exige un profundo conocimiento pedagógico que aclare y especifique:

- a. Cómo acompañar al joven a buscar y hallar su perfección personal en el encuentro y en la respuesta vocacional al otro, que llama.
- b. Cómo sentar las bases para que este itinerario se realice en términos de amor oblativo, de don, de entrega de uno mismo al otro.

Podemos diseñar una propuesta pedagógico-formativa creíble para los jóvenes, siempre que tengamos en cuenta que la formación permanente constituye el ambiente vital y ordinario del proceso formativo.³² Una fraternidad que es cada vez más consciente del don vocacional que ha recibido en y para este tiempo, será un lugar generador de vocaciones capa-

ces no sólo de custodiar, sino también de promover e impulsar la intuición evangélica de San Francisco y de abrir nuevas perspectivas al carisma.³³

A esta claridad de contenidos corresponde una toma de conciencia gradual y cada vez más madura en la Orden. Para que la formación inicial, cuya primera etapa es la propuesta y el acompañamiento vocacional, pueda desarrollarse de manera coherente,³⁴ es menester seguir invirtiendo mucho en la formación permanente.

Hemos tomado conciencia gradual de que el CPV, en cuanto ofrece un acompañamiento y un discernimiento específicos con miras a la madurez humana y cristiana y a la opción vocacional concreta, forma parte integrante del itinerario de la formación inicial, en el seno de la formación permanente y en continuidad con ella. Esta integración pone de relieve la importancia del CPV para la futura solidez de las vocaciones.

Gracias a esta mayor claridad, el perfil del animador aparece cada vez más marcado con los rasgos del formador y del agente pastoral. La unidad dinámica entre estas dimensiones sólo puede ser favorecida e impulsada en el seno del camino concreto existente en y entre las entidades y las Conferencias.

Por eso, es cada vez más urgente formar animadores vocacionales, en su calidad de formadores y de agentes pastorales, a fin de que el CPV sea cada vez más una acción común de todos los hermanos y de toda la fraternidad, y no sólo de unos pocos encargados.

Cuando se trata del *proyecto específico* dirigido a los jóvenes que ofrecen una cierta esperanza de poder seguir a Cristo abrazando la «forma de vida» franciscana, el CPV debe basarse sobre:

- a. El testimonio de vida franciscana, a fin de ofrecer a los otros el carisma de San Francisco como una propuesta de vida.
- b. El anuncio de San Francisco (persona, vida, escritos), con el fin de estimular a otros a compartir su experiencia de vida evangélica.
- c. Una acción orientada a discernir, acoger y cultivar nuevas vocaciones a la vida franciscana, suscitadas por el Espíritu Santo.³⁵

INDICACIONES METODOLÓGICAS DE LAS ORIENTACIONES PARA EL CPV

Metodología

10. Las «Orientaciones» para el CPV en la Orden de Hermanos Menores son un instrumento inevitablemente incompleto, dada la universalidad de la Orden, las diferencias socioculturales que esto conlleva y la necesidad de seguir siempre el camino de la inculturación en el ámbito local. Para salir al paso de todas estas exigencias, cada entidad debe elaborar su propio proyecto del CPV.

Es importante que en la redacción del *proyecto provincial del CPV* participen el equipo vocacional, la Secretaría provincial para la Formación y los Estudios, la Secretaría provincial para la Evangelización misional y el Definitorio provincial, a quien corresponde la tarea de coordinación y de síntesis, siguiendo un itinerario metodológicamente ordenado:

- a. *Aclarar y elaborar el horizonte antropológico, teológico y franciscano* en el que se mueve el CPV. Aquí se ofrecen algunos estímulos, que deben ser acogidos, traducidos e inculturados en los distintos contextos donde vive y crece la Orden.
- b. *Dejarse interrogar* por los documentos de la Iglesia y de la Orden y por las preguntas que siguen a continuación, retomando también lo que se afirma en las *PrS* y en el documento final del Congreso Internacional de Asís (*SDH*).
- c. *Analizar la situación* de quienes vienen a nosotros con el interrogante vocacional, así como la situación del mundo juvenil, que es el destinatario del CPV, y la de nuestras

fraternidades locales y provinciales, que son el ambiente donde entran y se insertan los candidatos.

- d. *Identificar objetivos, medios, agentes y destinatarios* del CPV, a nivel local y provincial, en los ámbitos de la formación, de la evangelización y de la fraternidad, de manera que sea clara la meta a la que tendemos, los medios que pensamos emplear coherentemente con nuestro carisma, los agentes con responsabilidad directa (animadores del CPV) y los que colaboran con ellos (los otros hermanos, Institutos religiosos con los que colaboramos, laicos, especialistas...), en fin, aquellos a quienes nos dirigimos en las varias fases del itinerario de anuncio, de propuesta y de acompañamiento vocacional.
- e. *Redactar el proyecto provincial del CPV.*
- f. *Indicar tiempos y modos* de comprobación del proyecto.

Horizonte antropológico y teológico

11. Retomamos algunos elementos antropológicos y teológico-pastorales esenciales que fundan, inspiran y motivan el CPV. El objetivo es evidenciar mejor la relación entre la visión del hombre, la teología de la vocación, la teología de la pastoral vocacional y la práctica pedagógico-pastoral,³⁶ teniendo en cuenta el principio de subsidiariedad y evidenciando el perfil franciscano.

Empezamos con unas breves indicaciones de *antropología*, que nos lleva a considerar al hombre como persona, en el sentido que el ser humano está llamado a una *existencia relacional*. La persona se configura como *identidad* – en cuanto que es relación consigo misma –, como *comunicación* – en cuanto que es relación con los otros – y como *participación* – en cuanto que es apertura sin condiciones a la totalidad del ser.

En la visión judeo-cristiana, el ser humano es considerado «imagen y semejanza» de Dios (cf. *Gn* 1, 26). Constituido por la relación fundamental con Dios, es el «tú de Dios».³⁷ En Jesucristo se revelan el rostro de Dios y el rostro del hombre; en él, que es el camino y la meta,³⁸ encuentra luz y orientación el hombre que se interroga sobre sí mismo y sobre su destino. En el Espíritu Santo, *nueva ley del cristiano*, el itinerario de Jesucristo se convierte en el itinerario del discípulo, llamado a su seguimiento. En la respuesta vocacional, el creyente es llamado a entrar en un camino que no es repetición de la vida de Jesús, pero que vive de la gracia de vida de Jesús y donde se hace presente su experiencia única e irrepetible. Las bienaventuranzas, que son la autobiografía de Jesús, se convierten entonces en un itinerario posible para todo creyente, pues las recorre en Jesús y lo insertan en la vida de Jesús, convirtiéndolo en un «nuevo evangelio». Y así como la vida de Jesús halló su culminación en el don pascual de sí mismo, así también el hombre encuentra su plenitud en el amor oblativo.³⁹

Esta visión bíblica choca con el hecho que el hombre hoy se concibe y se comprende sólo a partir de sí mismo. Hoy en día todo es dictado por los estados de ánimo, por las problemáticas personales, existenciales, dramáticas a veces. El hombre refleja hoy una imagen parcial y con frecuencia fragmentada, tiene dificultad en hallar un centro unificador. Debido a la globalización, fundamentalmente económica pero también cultural, esta problemática se dilata a nivel planetario y cuestiona la propuesta que dirigimos a los jóvenes que buscan.

Nuestro CPV tiene el reto de no cansarse de considerar y de conocer cada vez mejor estas premisas antropológicas.

12. Toda vocación encuentra en la Iglesia, misterio de vocación y «casa y escuela de comunión»,⁴⁰ el lugar que la origina y el seno que la custodia y nutre. «La Iglesia, que es *voca-*

ción por su constitución original, es generadora y educadora de vocaciones... Se comprende así la *dimensión eclesial esencial de la vocación cristiana*... que es un don destinado a la edificación de la Iglesia, al crecimiento de Dios en el mundo». ⁴¹ Contemplamos, por tanto, la Iglesia como lugar de la reciprocidad y de la comunión de todas las vocaciones. ⁴² En efecto, en el seno de la vocación universal de la Iglesia florecen todas las vocaciones en relación dinámica y recíproca. El origen y el destino eclesial de las vocaciones marca profundamente su cuidado pastoral; concretamente, la comunidad cristiana es el lugar original donde nace, crece y madura toda vocación. Por otra parte, hoy en día muchas vocaciones nacen al margen de la comunidad cristiana: es un importante desafío para la acción pastoral, invitada a pensar cada vez más radicalmente en la única vocación y misión de todos los bautizados y, por tanto, en la importancia de una colaboración activa con los laicos, también en el CPV.

Para lograr estos fines hay que diseñar sin cesar el CPV en el seno de contextos de comunión y de coparticipación de los carismas, respirar a pleno pulmón para que la Iglesia sea cada vez más el pueblo de Dios peregrino en el tiempo y *llamado* al amor.

En el marco de estas grandes coordenadas, recordadas rápidamente, se puede recobrar y profundizar una teología pastoral que cimiente un proyecto significativo de CPV. ⁴³

Y en este horizonte no puede faltar en el CPV la llamada a la centralidad de la oración por las vocaciones. Teniendo presente el mandamiento de Jesús de orar «al dueño de la mies...» (Mt 9, 38), es importante que la teología espiritual ayude a comprender mejor por qué y cómo orar por las vocaciones. ⁴⁴ Como se desprende de la indicación evangélica sobre el número de los «trabajadores», siempre pequeño en comparación con la «mies», la oración por las vocaciones es una iniciativa esencial.

El camino vocacional franciscano. Algunos rasgos esenciales

13. Es oportuno recordar aquí algunos rasgos calificadores del camino vocacional franciscano. Para ello, consideremos la experiencia de San Francisco, nuestro Padre y Hermano, y lo que nos ha legado en sus escritos, síntesis de su vida, de su oración y de su reflexión espiritual.

Dos oraciones nos ayudan a sintetizar el itinerario vocacional desde el punto de vista del joven que busca y desde la óptica de la fraternidad que acoge y acompaña: la *Oración ante el Crucifijo de San Damián* y la oración *Omnipotente* (CtaO 50-52).

En la primera parte de la *Oración ante el Crucifijo de San Damián*, el joven se sitúa ante el Señor crucificado y resucitado con la actitud de quien pide luz para discernir con rectitud y certeza el camino que debe emprender, la elección de vida que debe hacer. La oración brota sin duda del vivo deseo de Francisco de conocer su vocación; es como el complemento de su pregunta durante el sueño de Espoleto: «Señor, ¿qué quieres que haga?».

En la segunda parte, la petición se centra en el don de las virtudes teologales. San Francisco es consciente de que, para el hombre, el camino del discernimiento es fruto de la iniciativa gratuita de Dios.

En la oración *Omnipotente* la fraternidad entera pide, para sí misma y para quien emprende el camino del discernimiento vocacional, poder recorrer el itinerario que lleva a la comunión plena y perfecta con la Trinidad. Ante Dios «omnipotente, eterno, justo y misericordioso» reconocemos nuestra pobre y frágil realidad humana y pedimos poder cumplir, por Dios mismo, lo que sabemos que él quiere y querer siempre lo que le place.

En este itinerario el Espíritu Santo, deseado sobre todo

otro don, realiza la acción interior de la purificación, de la iluminación y de la ascensión al amor, para que podamos seguir las huellas de nuestro Señor Jesucristo y llegar al Padre a fin de gozar de la comunión trinitaria y ser, como fraternidad de hermanos menores, una glorificación de la Trinidad.

En ambas oraciones late el deseo del joven de comprender el significado de su vida y el deseo de los hermanos de vivir su vocación. Así es como se abre el camino de la fraternidad al don de los nuevos hermanos y como se abre el camino de cada uno al don de la fraternidad, convirtiéndose ambos en un único camino, sostenido por el Espíritu, tras las huellas de Jesucristo, el Señor, hacia el Padre. Ese es el camino del joven que llega a nosotros «por divina inspiración» y el camino de la fraternidad que acoge y acompaña: el camino que estamos llamados a descubrir y a recorrer en nuestra Orden en este tiempo de gracia en el que el Señor nos ha concedido el don de vivir nuestra vocación.

La «divina inspiración» pide al joven y a nuestra fraternidad una actitud fundamental de apertura al Espíritu y de acogida del Espíritu, auténtico protagonista y animador de toda vocación. De ese modo tomamos todavía más conciencia de que el cuidado pastoral de las vocaciones, más que una acción en favor de alguien, es un compromiso común de fidelidad al seguimiento de Cristo, gracias al Espíritu.

La oración intensa y continua, la comunión de vida profunda y fraterna, la minoridad auténtica y solidaria con los más pobres, el anuncio claro y valiente del Evangelio, una formación seria y adecuada constituirán la premisa y el *humus* donde podrá germinar un cuidado pastoral de las vocaciones renovado y eficaz, capaz no sólo de proponer la belleza de nuestra carisma, sino también de hacerla experimentar.

14. *Santa Clara*, «primera Plantita» crecida en el carisma de San Francisco, nos indica también algunas actitudes funda-

mentales que forman parte de una correcta visión de la formación. Al final de su vida, en efecto, nos recuerda en su *Testamento*: «Entre otros beneficios que hemos recibido y seguimos recibiendo de nuestro benefactor el Padre de las misericordias, y por los cuales estamos más obligadas a rendir gracias al mismo glorioso Padre de Cristo, se encuentra el de nuestra vocación; y cuanto más perfecta y mayor es ésta, tanto es más lo que a él le debemos. Por eso dice el Apóstol: *Conoce tu vocación*. De hecho, el Hijo de Dios se hizo por nosotras camino, que, *de palabra y con el ejemplo*, nos mostró nuestro bienaventurado padre Francisco, verdadero amante e imitador suyo».⁴⁵ La actitud básica es la gratitud al Padre por el don de la vocación, concebida como una manifestación concreta de su misericordia. Para Santa Clara resulta igualmente evidente que la vocación franciscana consiste en acoger y en seguir con amor a Cristo, que se hizo nuestro camino, como indicó existencialmente San Francisco. En fin, para perseverar es indispensable «conocer», es decir, penetrar y amar cada vez más la propia vocación.

Son palabras que no nos dan una receta para el CPV, pero que indican a la fraternidad algunas condiciones esenciales para vivir la vocación con alegría y autenticidad, para convertirse para los otros en estímulo para encontrarse con Cristo y seguirlo.

TRES REDES QUE HAY QUE ARROJAR

15. El Congreso de Asís escogió como icono bíblico de referencia el episodio de la pesca milagrosa, en el que Simón Pedro arroja sus redes al mar contra toda lógica de cálculo y eficacia y confiando sólo en la palabra de Jesús.⁴⁶ Somos conscientes de que también el CPV de nuestra Orden necesita hacer este acto de confianza en la Palabra del Señor y arrojar sus redes al mar. Tres son, sobre todo, las redes que debemos arrojar con confianza en el mar: la red de la formación, la red de la evangelización y la red de la fraternidad.

La red de la formación

16. Sintetizando nuestros textos legislativos fundamentales, las *PrS* nos recuerdan que «una formación adecuada y cualificada es condición *imprescindible* para mejorar la calidad y la credibilidad de nuestra vida y de nuestra misión, para transmitir con eficacia a los candidatos a la Orden nuestra forma de vida con un itinerario formativo en el que las distintas etapas están definidas con claridad y ensambladas con gradualidad y coherencia, y para poder anunciar y proponer a los jóvenes de hoy el carisma franciscano de tal modo que encuentren en él un camino de vida concreto y atrayente».⁴⁷

En este sentido, nuestros documentos subrayan que la formación franciscana es un proceso dinámico, unitario, humano, cristiano y franciscano⁴⁸ de crecimiento en la adhesión vital al Evangelio, en un itinerario de conversión continua que se realiza en la fraternidad y en el mundo real.⁴⁹ Todos y cada uno estamos comprometidos personalmente en este proceso, en el que hay que valorar tanto la vocación común como los dones particulares. Estos elementos son centrales también para el CPV.

Objetivo general

Anunciar íntegramente el evangelio de la vocación, a fin de:

- ❖ promover la persona en su dignidad;
- ❖ sostenerla en la apertura y en la respuesta a la llamada bautismal a vivir en Cristo según el Espíritu;
- ❖ acompañarla a reconocer el don de la vocación personal y específica en la que se realiza y concretiza la vocación común, y a responder a él; este don es transmitido en y por una fraternidad de hermanos menores llamada a vivir el Evangelio en este tiempo de cambio y en los más diversos contextos culturales y sociales.

Objetivos específicos

1. **Ahondar los lazos entre la formación permanente y el CPV.** Instrumentos privilegiados para ello son los varios proyectos (provincial, comunitario y personal, proyecto provincial de CPV), en los cuales hay que especificar qué se piensa hacer, siguiendo un itinerario de anuncio, de propuesta, de acompañamiento y de discernimiento, para profundizar *ad intra* la identidad del hermano menor, a partir de la asimilación de las Prioridades de la Orden,⁵⁰ y para proponer *ad extra* nuestra forma de vida.
2. **Hacer todos los esfuerzos posibles para construir en las Provincias la FAV,** a fin de pasar de la animación del CPV confiada a uno solo a la constitución de fraternidades vocacionales que, además de que presentan nuestro carisma mejor que un solo fraile, son un óptimo medio pedagógico para el acompañamiento y el discernimiento vocacional y un lugar de formación para la vida fraterna.⁵¹

3. **Favorecer el trabajo de equipo** en el discernimiento vocacional, procurando que haya un justo equilibrio entre expertos en vida espiritual y expertos en ciencias humanas (psico-pedagógicas). Estos equipos deben estar abiertos a la colaboración con los laicos.
4. **Ahondar el perfil del animador,** en quien convergen funciones de animador, de formador y de acompañante pastoral. Los perfiles esenciales de esta figura se sitúan en las fronteras de la fraternidad con la sociedad, sobre todo con el mundo de los jóvenes, en perenne transformación. En la fraternidad debe ser aclarado y acogido cada vez más su valor de auténtico formador.
5. **Asegurar al animador provincial del CPV una formación y un acompañamiento adecuados.** Para ello hay que garantizar a los animadores del CPV un serio acompañamiento provincial y han de realizarse cursos, a nivel de Conferencias o de áreas socio-culturales homogéneas, que capaciten para la escucha, el acompañamiento, el discernimiento humano y espiritual.
6. **Formarse juntos como animadores vocacionales para conocer la historia de los hombres,** para estar presentes en el camino de los hombres de nuestro tiempo, para comprender su cultura, favorecer el diálogo y anunciar el evangelio de la vocación desde la realidad de las personas.
7. **Cuidar en el joven el crecimiento de la dimensión de fe, a nivel pedagógico y espiritual.** Todo esto se expresa en la vida de relación viva con Dios mediante el crecimiento progresivo en el contacto con la Palabra de Dios, mediante la oración personal y la vida sacramental. Debe cuidarse en particular la dimensión eclesial y comunitaria de este crecimiento, de manera que el joven se comprometa en todas las dimensiones – incluida la afectiva – de su persona.

8. **Promover en el joven la conciencia de que es protagonista del itinerario del acompañamiento vocacional**, cultivando en el animador la escucha profunda y atenta de la vida del joven, que puede custodiar en sí el don nuevo y original de una vocación. Este itinerario ayuda a evitar relaciones de dependencia y prepara gradualmente al joven a asumir responsabilidades personales.
9. **Cuidar en la propuesta el estudio vocacional de la identidad del hermano menor en la vocación común de la Orden** antes de cualquier especificación (vocación laical, diaconado permanente, presbiterado).
10. **Servirse adecuadamente de las ciencias humanas y de los expertos en tales ciencias**, siempre que tengan una antropología cristiana y conozcan y aprecien la vida religiosa, a fin de favorecer, tanto en el animador del CPV como en quienes emprenden un itinerario vocacional, el camino de crecimiento en una madurez humana auténtica.

Comprobar el influjo de estos elementos y la posibilidad concreta de lograr gradualmente los objetivos arriba indicados, a nivel provincial, a nivel local y, según las posibilidades y condiciones, a nivel de Conferencia.

Criterios de discernimiento

17. Una tarea central consiste en conocer y aplicar los criterios de discernimiento de los candidatos propuestos por la *FFF*,⁵² tal como han sido asumidos y elaborados por el Congreso Internacional de Asís. Estos criterios no son una estructura rígida, pero se deben tener muy en cuenta para ayudar al joven a recorrer el exigente itinerario de crecimiento en el conocimiento de sí mismo, de lo que desea realizar en la vida

y de aquello que Dios le pide que realice. Tales criterios son también una ayuda indispensable para que los formadores basen su discernimiento sobre elementos comprobables.⁵³

1. **Criterios de discernimiento de la madurez humana.** Además de las exigencias de una «razonable salud psico-física»,⁵⁴ enumeramos a continuación los aspectos fundamentales de madurez humana que hay que tener presentes en el discernimiento:
 - a. Ha de comprobarse la madurez afectiva como capacidad equilibrada y progresiva de relación consigo mismo, con los otros, con Dios. Ello entraña:
 - ❖ Reconciliación con la propia historia.
 - ❖ Aceptación del otro en su diversidad.
 - ❖ Reconocimiento de Dios en su trascendencia.
 - b. Sentido de identidad y de aceptación de uno mismo, capacidad de contar la propia historia personal como una memoria unitaria y positiva, reconociendo los propios límites y asumiendo las heridas y los sufrimientos de la vida.
 - c. Sentido de libertad personal, de iniciativa y de responsabilidad de la propia vida; autonomía respecto a las relaciones familiares.
 - d. Capacidad de discernir, de hacer elecciones estables y de mantener los compromisos.
 - e. Posibilidad de progresar en la plena integración de la propia afectividad y de la orientación sexual, comprobando el peso que estos elementos asumen en el conjunto de la personalidad de los candidatos.
 - f. Capacidad de vivir con una cierta soledad «habitada por Dios», típica de la vida consagrada, en la cual se

aprende también que no existe una afectividad abstracta, completamente apagada, ni una sexualidad naturalmente perfecta.⁵⁵

g. Para comprobar el área *afectivo-sexual*, se indican los siguientes requisitos prioritarios:

- ❖ Sentirse amados.
- ❖ Sentir necesidad de amar mediante relaciones positivas de amistad y de colaboración.
- ❖ Capacidad de dominarse progresivamente, trascendiendo y superando el egocentrismo, creciendo en la libertad frente a las cosas materiales, dominando las propias pulsiones, aprendiendo a vivir con y para la fraternidad.
- ❖ Conciencia y aceptación del don de la propia sexualidad y deseo de vivir y de crecer en el celibato y en la castidad; en cuanto a los problemas vinculados con el área afectivo-sexual, nos parece un deber remitir a lo que dicen al respecto varios documentos recientes de la Iglesia.⁵⁶
- ❖ Voluntad de desarrollarse física, psicológica, intelectual, social, moral y espiritualmente.
- ❖ Disponibilidad para el trabajo manual.
- ❖ Apertura a los nuevos valores, actitudes, perspectivas y experiencias, y capacidad de aceptarlos.
- ❖ Capacidad de aceptar a los otros, incluso a los de otras culturas, y de vivir, dialogar y trabajar con ellos.
- ❖ Capacidad de desarrollar relaciones interpersonales positivas con varones y con mujeres.
- ❖ Apertura a los necesitados, sobre todo a los más pobres, estimulando la generosidad, la oblatividad y la capacidad de coparticipación.

h. En cuanto a la orientación sexual, he aquí algunos elementos esenciales de discernimiento:

- ❖ Acompañar a los candidatos a tomar conciencia de la causa de sus posibles problemas en el área afectiva, a menudo de origen no sexual.⁵⁷
- ❖ Acompañar al candidato a la integración y al dominio de sus instancias y tendencias, sin ceder a compromisos que justifiquen un «tercer camino» ambiguo entre el celibato y el matrimonio. El sentido de este *dominio de las tendencias* ha de entenderse no sólo como esfuerzo de la voluntad, sino como libertad progresiva respecto a las tendencias mismas en el corazón, en la mente, en la voluntad y en los deseos.⁵⁸ Además, es importante superar progresivamente estas tendencias, de manera que causen cada vez menos tensión y molestias en la vivencia serena de las exigencias de una vida consagrada madura.
- ❖ Acompañar al candidato en un camino de verdad respecto a su orientación sexual, evitando tanto el minusvalorar esta dimensión como el enfatizarla excesivamente, de manera que la conozca bien y se deje ayudar a crecer.
- ❖ Comprobar que los candidatos no se identifican con el problema que viven en esta esfera y que aceptan crecer mediante un camino exigente de formación.
- ❖ En la comprobación de los candidatos debe prestarse atención:
 - a la ausencia de sentido del pecado;
 - a situaciones prolongadas de promiscuidad sexual;
 - a la atracción por menores de edad.

Esta comprobación debe hacerse en todos los candidatos, independientemente de su orientación heterosexual u homosexual.

Hay que desalentar los proyectos vocacionales en quienes han vivido situaciones semejantes, pues éstas difícilmente permiten a la persona crecer y madurar armónicamente.

2. **Criterios de discernimiento de la madurez cristiana.**

Dado que «la pastoral vocacional pone especial atención a la fe católica de los posibles candidatos a la Orden, teniendo en cuenta que los ambientes de los que proceden no siempre ofrecen la posibilidad de conocer y practicar una auténtica vida de fe»,⁵⁹ para evitar favorecer elecciones superficiales hay que estar atentos a los siguientes elementos de la madurez cristiana:⁶⁰

- a. Voluntad de buscar y de cumplir la voluntad de Dios.
- b. Voluntad de orar y de ser una persona centrada en Dios.
- c. Relación personal con Jesucristo, nutrida mediante la celebración regular de los sacramentos, la meditación de su Palabra y el serio compromiso de seguirlo.
- d. Fe viva de palabra y de obra.
- e. Conocimiento de los contenidos de la fe y de la moral católica, adhesión a los mismos y amor a la Iglesia.⁶¹
- f. Conciencia de la presencia de Dios y de su acción salvífica en la propia vida, en la Iglesia y en el mundo.
- g. Voluntad de ser evangelizado y de evangelizar.
- h. Espíritu profético, misionero y ecuménico.

3. **Criterios de discernimiento de la madurez franciscana.**

Las exigencias de la vida franciscana⁶² han de considerarse como criterios necesarios de discernimiento. Los elementos de discernimiento⁶³ se refieren a la capacidad de vivir:

- a. La vida de penitencia, expresada en la conversión con-

tinua a Cristo y a la vida evangélica según el espíritu de San Francisco;

- b. La vida de hermanos menores, caracterizada por un corazón pacífico y humilde y por un espíritu alegre y cortés;
- c. La vida fraterna, expresada en la capacidad de vivir con los otros como hermanos, de abrazar la gran Familia Franciscana y de vivir en fraternidad con todos los pueblos;
- d. La vida como amor a la propia vocación, hasta amar según la propia elección vocacional;
- e. La vida alimentada por el espíritu de oración y devoción;
- f. La vida de disponibilidad y de buena voluntad para servir y para trabajar;
- g. La vida de pobreza y de simplicidad y la voluntad de estar con los pobres y de ser para los pobres;
- h. La vida de justicia y de paz;
- i. La vida animada por el amor y el respeto reverencial a la creación y al medio ambiente, reflejo de la presencia de Dios;
- j. La vida personal, comunitaria y profesional vivida en actitud contemplativa.

En todas las áreas geográficas y culturales en las que está implantada la Orden, los criterios de discernimiento han de aplicarse teniendo en cuenta la realidad de las mismas. Se trata de un trabajo de interpretación que compromete a cada entidad o a varias entidades conjuntamente.

Para continuar el camino en la fraternidad provincial y local

18. Sugerimos la lectura de lo que proponen el capítulo quinto de las *PrS* y el capítulo primero del *SDH*. A esta sugerencia añadimos algunas preguntas y propuestas, a fin de facilitar el paso de la intención a los hechos.

Preguntas

- ❖ ¿Qué intervenciones formativas son urgentes y pueden realizarse en la *fraternidad local y provincial* para profundizar la identidad franciscana con miras a la acogida y al acompañamiento vocacional?
- ❖ ¿Qué formas concretas de colaboración y de integración debe y puede haber entre el CPV y la *fraternidad provincial*?
- ❖ ¿Qué intervenciones formativas son urgentes y pueden realizarse respecto a los *animadores del CPV*, a fin de que puedan desempeñar con competencia su servicio de formadores en el ámbito del discernimiento vocacional?
- ❖ ¿Qué intervenciones formativas son necesarias respecto a los *jóvenes* que emprenden nuestros itinerarios de discernimiento vocacional, para ayudarles a llegar, de sujetos autónomos y responsables, a una madurez humana, cristiana y franciscana suficiente para abrazar nuestra forma de vida?

Propuestas

- ❖ Analizar qué tipos de vocaciones están generando hoy en día nuestra teología y nuestra actividad pastoral y qué consecuencias tendrán en la vida de la Iglesia y de la Orden.

- ❖ Especificar en los *proyectos personal, comunitario y provincial* las metas, los contenidos, los medios y los tiempos en que hay que comprobar la formación personal y comunitaria con vistas a la acogida y al acompañamiento vocacional.

La red de la evangelización

19. «En los últimos decenios, reflexionando sobre nuestra identidad, hemos vuelto a apropiarnos de nuestra raíz original: somos una Fraternidad y una Fraternidad evangelizadora. Ésta es nuestra vocación y nuestra razón de ser en la Iglesia y en el mundo. El gesto profético que hoy se nos pide es transmitir el tesoro que San Francisco confió a los Hermanos Menores. Nuestro *munus* consiste en dar testimonio, como Hermanos, para anunciar el “bien, todo bien, sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero”». ⁶⁴

Estamos llamados a dar cuerpo a esta vocación, acogiendo la llamada a la evangelización, en el seno de la misión de toda la Iglesia y en comunión vital y profética con ella. ⁶⁵ Esa evangelización debe ser nueva en los métodos, en el espíritu, en los medios, en la pasión; ha de estar enfocada sobre todo a «dar testimonio de la vida misma de Jesús, reflejada como en un espejo y hecha tangible en una fraternidad de “dos o tres” reunida y enraizada sólo “en su nombre”». ⁶⁶

La red de la evangelización también está llamada a descender en profundidad, para pescar en las aguas más transparentes de una vida de fraternidad auténtica, que es nuestra primera forma de evangelización. Por eso, «en el paso histórico que estamos viviendo, enraizados en Dios y en el corazón de la historia, Dios y los hombres nos piden que convirtamos este momento en un tiempo de gracia, cuidando la calidad de nuestra vida y la seriedad de nuestros *proyectos*... Todavía queda un largo camino por recorrer para que nuestra vida de oración se vuelva una realidad dinámica y creativa... [y] para

que nuestras Fraternidades se vuelvan células vivas del Evangelio, lugares privilegiados de encuentro con Dios y con los hombres». ⁶⁷

En cuanto al CPV, es interesante descubrir cómo el testimonio-anuncio puede convertirse en un itinerario vocacional específico. Los itinerarios eclesiales del anuncio de la Palabra, de la liturgia y de la caridad corresponden a otros tantos lugares de testimonio-anuncio con miras a la propuesta y al acompañamiento vocacional. El paso que hay que cuidar es el que va de estos itinerarios pastorales a la atención a la llamada personal. La fraternidad que anuncia, celebra y vive el servicio a los pobres, favorece este paso esencial. ⁶⁸ Estamos llamados, en particular, a volver a descubrir la audacia de la misión, la valentía del *ir* de nuevo a los hombres de nuestro tiempo. ⁶⁹

Es importante que nuestras entidades cuiden la conexión entre el momento de la formación y el de la evangelización, a fin de que no falte nada para el sano equilibrio del CPV, situado casi en la frontera entre ambas dimensiones. En especial, hay que continuar profundizando y cuidando la colaboración dinámica entre el CPV y la PJ.

Objetivo general

Hacer visible y elocuente la identidad de la fraternidad que, evangelizada, evangeliza, a fin de:

- ❖ llegar a ser un lugar de anuncio de la belleza de la vocación mediante la calidad del testimonio;
- ❖ hacer una elección clara al servicio de la evangelización en los diversos lugares, medios y areópagos de la misión.

Objetivos específicos

1. **Caminar hacia una vida fraterna cada vez más auténtica en minoridad, pobreza y solidaridad**, de manera que se cree una fraternidad que evangeliza y da un testimonio coherente de la vocación del hermano menor a partir de una identidad clara y consciente, como la indican nuestra *Regla*, nuestras *CCGG* y las Prioridades de la Orden.
2. **Tomar conciencia de que nuestro carisma no es nunca un fin en sí mismo**, sino que existe en la Iglesia y para la Iglesia; no es un todo, sino parte de un todo. Esto es algo esencial para la participación en la única misión de la Iglesia, pueblo de Dios y misterio de comunión.
3. **Enraizar nuestra acción evangelizadora en la experiencia de la misericordia de Dios** y en el crecimiento y la propuesta del primado del «espíritu de oración y devoción», en el cual debe cimentarse toda nuestra existencia. ⁷⁰
4. **Reconocer la inserción vital del CPV en la pastoral ordinaria en comunión orgánica con las Iglesias particulares**, armonizándola con la PJ y en colaboración con los otros Institutos religiosos franciscanos, con los laicos y con los mismos jóvenes. De este modo se favorece la evangelización de la cultura vocacional y la asunción de la pregunta vocacional («¿Qué quieres, Señor, que haga?») como pregunta clave para todo cristiano y para toda comunidad.
5. **Promover una espiritualidad de comunión**, haciéndola emerger como principio educativo en todos los lugares donde se plasma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, los consagrados y los agentes de pastoral, donde se construyen las familias y las comunidades. ⁷¹

6. **Hacer espacio a todos los dones del Espíritu**, sin buscar la uniformidad sino una integración orgánica de las diferencias legítimas, tanto en el seno de la fraternidad como en el mundo y en la Iglesia. Desde aquí se pueden anunciar y fomentar todas las vocaciones.
7. **Favorecer la integración del CPV en la evangelización provincial**, procurando su contacto con las formas más concordes con nuestro carisma (misiones populares, evangelización misional, justicia y paz...).
8. **Valorar en el anuncio vocacional la dimensión internacional de nuestra fraternidad y subrayar la identidad misionera del hermano menor y de toda la fraternidad.**⁷² Y hacerlo de manera que en el anuncio y en la propuesta vocacional no falten estos aspectos esenciales de nuestro ser y actuar. De ese modo se estimula a la fraternidad a recuperar y revitalizar estas dimensiones.
9. **Valorizar la identidad particular de cada fraternidad local**, de manera que se evangelicen los varios aspectos del carisma franciscano, que encarna los diversos elementos de la fraternidad apostólica, congregada por el Espíritu y orientada a seguir a Jesús.⁷³
10. **Creer en la responsabilidad del anuncio explícito del evangelio de la vocación**, sin limitarse a formas de mero testimonio y cultivando la capacidad de comunicar la belleza y la sustancia del evangelio de la vocación incluso a los jóvenes «lejanos».
11. **Revisar las estructuras y el uso de los medios de que disponemos**, para que no sean un antitestimonio del mensaje que comunicamos y de la forma de vida que decimos promover y proponer.
12. **Asumir con valentía profética el anuncio del evange-**

- lio de la caridad** mediante un compromiso de amor activo y concreto a todo ser humano, sobre todo a los pobres. Se trata de un lugar esencial de anuncio, de propuesta y de discernimiento vocacional, sobre todo para los jóvenes menos favorecidos socialmente.
13. **Abrirse al uso de los nuevos lenguajes y de los nuevos medios de comunicación social** para difundir el evangelio de la vocación, pero procurando privilegiar aquellos que más sintonizan con la elección de minoridad, de pobreza y de solidaridad con los últimos.
14. **Conocer, apreciar y asumir con más convicción y valentía la coparticipación activa del carisma franciscano con los laicos**, llegando incluso a formas audaces y proféticas de colaboración con ellos en el CPV.
15. **Promover los lugares educativos** que hay que privilegiar para la educación vocacional, como la familia, la parroquia, las asociaciones y los movimientos.
16. **Evangelizar a los jóvenes**, yendo valientemente a los pobres, a los alejados y a los inmigrantes; al mundo de la Universidad y de la cultura en general; a los movimientos eclesiales, escuchando las instancias de los jóvenes, teniendo en cuenta la cultura de los medios de comunicación en que hoy en día se forman y mediante la que se comunican, proponiendo un acompañamiento que les ayude a unificar su vida y a asumir la responsabilidad de su existencia en clave vocacional.
17. **Evangelizar el mundo de la cultura**, sobre todo trabajando para que se afirme gradualmente y de manera adecuada a las diversas culturas una verdadera y propia «cultura de la vocación».⁷⁴
18. **Procurar, en los diversos contextos geográficos y cul-**

turales, el encuentro y el diálogo con las Iglesias de Oriente, con las Comunidades eclesiales y con las otras religiones⁷⁵ para comprender mejor la situación de pluralismo y de intercambio intercultural, favorecido por el fenómeno masivo de las migraciones.

19. **Evangelizar las familias y colaborar con ellas**, para que sean el ambiente que favorece y acompaña el crecimiento de toda la persona y ayuda a los hijos a madurar elecciones de vida en perspectiva vocacional.

El proyecto provincial de CPV, que tiene en cuenta los elementos educativos, ha de estar en armonía con el proyecto provincial de evangelización e inserto en él.

Para continuar el camino en la fraternidad provincial y local

20. Sugerimos la lectura de lo que se indica en el capítulo cuarto de las *PrS* y en el *SDH*. La finalidad de las preguntas y propuestas que proponemos a continuación es ayudar a echar la red de la evangelización vocacional a nivel personal, comunitario y provincial.

Preguntas

- ❖ ¿Qué aspectos de nuestro carisma son testimoniados de manera clara y explícita a través de nuestra vida y de la vida de nuestra fraternidad local y provincial? ¿Qué aspectos, en cambio, se mantienen en la sombra y hay que recobrar e incrementar? ¿Qué mensajes contradictorios damos si comparamos lo que proponemos de palabra con lo que vivimos y testimoniamos con el uso de los medios y de las estructuras?

- ❖ ¿Qué iniciativas de evangelización del mundo juvenil y familiar en clave vocacional estamos poniendo en práctica? ¿Cuáles hay que potenciar? ¿Mediante qué iniciativas, medios, colaboraciones?
- ❖ ¿Qué inserción vital del CPV en el contexto más amplio de la evangelización provincial?
- ❖ ¿Qué colaboraciones entre las varias entidades hay que potenciar para superar el provincialismo y valorizar la internacionalidad de la Orden en clave de anuncio vocacional? Mirando al próximo futuro, ¿qué iniciativas pueden proponerse en esta dirección?

Propuestas

- ❖ Indíquese en los *proyectos personal, comunitario y provincial* lo que se quiere realizar en el ámbito del anuncio vocacional a las varias categorías de personas con las que se entra en contacto.
- ❖ En el *proyecto provincial* para el CPV, indíquese en cada fase, siguiendo el esquema «anuncio-propuesta-acompañamiento», los destinatarios, las finalidades, los contenidos fundamentales, los medios, los modos y los tiempos de comprobación.

La red de la fraternidad

21. «Los Frailes Menores, que nos hemos comprometido a “seguir más de cerca el Evangelio y las huellas de nuestro Señor Jesucristo”, estamos constituidos en Fraternidad y como Fraternidad. En ella hemos recibido el don de los Hermanos; en ella cultivamos los valores humanos y cristianos, con los que puede alcanzarse la plena madurez humana, cristiana y franciscana; en ella depositamos nuestra confianza en Dios y

nos hacemos seguidores de Cristo pobre y crucificado; en ella acogemos “las palabras de nuestro Señor Jesucristo y las palabras del Espíritu Santo”; en ella escuchamos la invitación a *ir* a anunciar el Evangelio. De la Fraternidad, por tanto, es de donde deben brotar las orientaciones de nuestra vida y de nuestra misión. Nuestras Fraternidades deben ser verdaderamente tales y “manifestarse” como tales». ⁷⁶

En continuidad con lo expresado en los números anteriores, reconocemos que «la vida fraterna, entendida como vida compartida en el amor, es un signo elocuente de la comunión eclesial». ⁷⁷ La auténtica vida fraterna vive esta gran realidad y, lejos de encerrarse en una especie de narcisismo de fraternidad, se abre a las dimensiones más amplias de la Iglesia y del mundo. ⁷⁸

Por estas razones la fraternidad, en sus varios niveles, es el primer lugar de la propuesta y del acompañamiento vocacional. La fraternidad provincial debe asegurar a los animadores vocacionales, a quienes ha sido confiado este ministerio, una formación adecuada y las estructuras necesarias para acoger y cultivar las vocaciones a la vida franciscana. Cada fraternidad local, a su vez, es el lugar ordinario para cuidar las vocaciones a través de los canales de su vida y su misión cotidianas. ⁷⁹

Objetivo general

Continuar renovando la calidad de la vida fraterna, a fin de:

- ❖ vivir la fraternidad como lugar primario de la propuesta y del acompañamiento vocacional;
- ❖ promover el compromiso y la participación de todos los hermanos en el CPV;

- ❖ crear formas nuevas y significativas de vida fraterna;
- ❖ favorecer la comunión y la colaboración entre las entidades y con la Familia Franciscana.

Objetivos específicos

1. **Promover la calidad de la vida fraterna** mediante una asunción convencida y radical de cuanto prescriben la *Regla*, las *CCGG* y las Prioridades de la Orden. Para ello es indispensable identificar e incrementar los aspectos positivos existentes en la fraternidad y reconocer serenamente nuestras lagunas para convertirnos y superarlas. Sin una recalificación de la vida de comunión en fraternidad es imposible comunicar eficazmente a los jóvenes nuestro carisma y ofrecerles la experiencia vocacional fundamental del «¡Ven y verás!».»
2. **Superar la mentalidad de delegación e impulsar la participación** de todos los hermanos de la fraternidad local y provincial en el CPV, animándolos a asumir el empeño de orar por las vocaciones, a abrir las fraternidades a la acogida vocacional, según la especificidad de vida y de misión de cada una de ellas, de manera que ofrezcan realmente la posibilidad de experimentar en fraternidad aspectos peculiares del carisma. No debe descuidarse, en especial, el don de los hermanos ancianos, valiosos testimonios de la vida franciscana.
3. **Identificar nuevos ámbitos y ambientes donde insertarse** con fraternidades capaces de ser significativas e incisivas en la sociedad postmoderna actual, tan compleja y tan fragmentada a nivel relacional, para ofrecer a los jóvenes la posibilidad de experiencias de fraternidad que

les ayuden a construir relaciones auténticas, comunionales y oblativas con Dios y con los hermanos.

4. **Favorecer, sobre todo a través de internet, la comunicación de las experiencias significativas de fraternidad existentes** en la Orden, a fin de hacer crecer la conciencia de pertenecer a una Fraternidad universal y poder abrir el futuro de la Orden a una internacionalización cada vez mayor y más efectiva.
5. **Favorecer a nivel interprovincial, de Conferencias y de Orden la colaboración entre las fraternidades** mediante el intercambio de proyectos y de materiales, la realización de iniciativas comunes de actividad y de formación, la producción de subsidios formativos e informativos compartidos, de manera que se salga al paso de la actual movilidad de los jóvenes y se facilite la superación de una mentalidad demasiado encerrada en las perspectivas locales.
6. **Profundizar la unión carismática con nuestras hermanas clarisas, con la OFS y con la JUFRA**, creciendo en la estima recíproca, en la coparticipación y la reciprocidad, en la comunión del don carismático que nos une.
7. **Buscar formas de colaboración con los otros componentes de la Familia Franciscana**, de manera que se exprese la unidad del carisma franciscano, y con los grupos y movimientos eclesiales que piden nuestra colaboración en el campo de la pastoral juvenil y vocacional o en el del acompañamiento espiritual. Estas colaboraciones han de prestarse, naturalmente, respetando la propia identidad y especificidad y la de los otros.
8. **Buscar formas de diálogo y de colaboración con los movimientos y grupos eclesiales** y acoger sin prejuicios sus instancias y sus retos.

9. **Instituir la FAV en las entidades.** Según las indicaciones del Congreso de Asís, en la formación de la FAV el gobierno provincial debe tener en cuenta la posibilidad efectiva de colaboración entre el animador provincial del CPV, el guardián y los miembros de la fraternidad donde se coloque la FAV. A los miembros de la FAV se les pide una actitud de conversión continua para lograr:
 - ❖ Un verdadero *clima de familia*, caracterizado por el diálogo, la confianza, la simpatía y el intercambio de experiencias.
 - ❖ Atención esmerada a la *vida espiritual de los hermanos*, que se reúnen para la escucha de la Palabra, la fracción del Pan, la oración de la Iglesia.
 - ❖ Una apertura atenta a *acciones proféticas* de minoridad y de evangelización según las opciones e indicaciones de la Orden.
 - ❖ La *coparticipación en servicios* concretos (cocina, limpieza, trabajo, animación de la oración).
 - ❖ *La acogida adecuada y generosa* de los jóvenes con su sensibilidad, sus necesidades, sus expectativas humanas y espirituales.

Promover la inserción orgánica del CPV en los proyectos locales de fraternidad.

Respecto a la FAV, prestar atención a las varias formas de expresión, sin absolutizar un modelo particular.

Para continuar el camino en la fraternidad provincial y local

22. Sugerimos la lectura de lo que señalan al respecto los tres primeros capítulos de las *PrS* y el capítulo tercero del *SDH*. La finalidad de las preguntas y de las propuestas que siguen es ayudar a arrojar la red de la fraternidad, constitutiva de nuestro ser hermanos menores.

Preguntas

- ❖ ¿Qué aspectos de la vida fraterna están ya presentes en nuestra fraternidad local y provincial? ¿Qué caracteriza positivamente nuestra fraternidad? A la luz de las Prioridades, ¿qué impulso podemos dar a estos aspectos?
- ❖ ¿Qué aspectos de nuestra vida fraterna deben ser calificados nuevamente a la luz de las Prioridades de la Orden para ofrecer experiencias de fraternidad significativas para los jóvenes de hoy y brindarles un ambiente adecuado para vivir el encuentro con el Señor, un acompañamiento apropiado para descubrir el sentido de su vida en clave vocacional, un apoyo adecuado a una respuesta a la vocación franciscana?
- ❖ ¿Qué colaboraciones pueden expresar mejor nuestro sentido de pertenencia a una fraternidad y la dimensión de la fraternidad en cuanto constitutiva de nuestra identidad y de nuestra vocación?
- ❖ ¿Qué formas de colaboración existen ya – y cuáles pueden impulsarse – con las hermanas clarisas, con la OFS, con la JUFRA y con el resto de la Familia Franciscana?

Propuestas

- ❖ Indíquese en los *proyectos personal, comunitario y provincial* qué se piensa hacer en los ámbitos del espíritu de oración

y devoción, de la comunión de vida en fraternidad, minoridad, pobreza y solidaridad para calificar la propia fraternidad con vistas a una acogida vocacional temporal o prolongada.

- ❖ Procúrese indicar en el *proyecto provincial de CPV* una casa que sea calificada como FAV. Procúrese, igualmente, identificar aspectos significativos de nuestra vida y misión presentes en varias fraternidades de la Provincia, de manera que se ofrezca a los jóvenes en búsqueda vocacional la posibilidad de experimentar la riqueza y la variedad de situaciones en que se encarna la fraternidad.

Notas

- ¹ JUAN PABLO II, *PDV*, 1992, 34-41; *VC*, 1996; *NMI*, 2001; CIVCVSVA, *DPV*, Roma 1992.
- ² *Cura pastorale delle vocazioni nelle Chiese particolari*. Documento conclusivo del II Congreso internacional de Vescovi e Responsabili delle vocazioni ecclesiariche, Elle Di Ci, Torino 1983.
- ³ I Congreso continental de América Latina, en 1994; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Pastoral Juvenil y educación en la fe. VI encuentro de Pastoral Juvenil - Caracas - octubre de 1988*, SEJ, Bogotá 1989; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM), *Los procesos de educación en la fe de los jóvenes*, Bogotá 1993; PONTIFICIA OBRA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *La pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares de Europa*. Documento de trabajo del Congreso sobre las vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa (Roma, 5-10 de mayo de 1997), Libreria Editrice Vaticana 1996; PONTIFICIA OBRA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *NVNE*, Roma 1997.
- ⁴ *Documento de trabajo del Congreso europeo*, n. 4.
- ⁵ *La formación de los Hermanos Menores*, en *Capítulo General OFM 1975*, Sevilla 1972, páginas 3-71.
- ⁶ CONSEJO PLENARIO DE LA ORDEN, *Documento sobre la formación*, Roma 1981 [*SelFran* 31 (1982) 117-132].
- ⁷ CURIA GENERAL OFM, *RFF*, Roma 1991.
- ⁸ H. SCHALÜCK, *LIT*, 1996.
- ⁹ Cf. *Acta Congressus Internationalis pro Animatoribus OFM Curae Pastoralis Vocationum promovendae*, «*In Verbo tuo*», Romae 2000.
- ¹⁰ El congreso internacional de los animadores OFM de la pastoral de las vocaciones se celebró en Santa María de los Ángeles (Asís, Italia) del 7 al 30 octubre de 2000. En él participaron 125 animadores vocacionales.
- ¹¹ Cf. CIVCISVA, *MR*, 1978, 11: «El mismo carisma de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a sus discípulos para que sea vivida, custodiada, ahondada y constantemente desarrollada por éstos en sintonía con el Cuerpo de Cristo en perenne crecimiento».
- ¹² Cf. PABLO VI, *ET*, 1971, 55: «Mirando a vosotros y a vuestra vida, los jóvenes podrán comprender bien la llamada que Jesús no cesa nunca de hacer resonar en medio a ellos».
- ¹³ Cf. *SDH*, en *Acta Congressus Internationalis...*, pp 237-271; cf. también *LG*, 46b: «Nadie debe pensar que los religiosos por su consagración se convierten en extraños a los hombres o inútiles en la ciudad terrena».
- ¹⁴ Cf. G. BINI, *OrH*, Roma 2000, III, 1.
- ¹⁵ Cf. *NVNE*, n. 25.
- ¹⁶ Cf. *Instrumentum laboris* «*In verbo tuo*» I.2, en *Acta. Congressus Internationalis...*, pp. 247-252.

- ¹⁷ Cf. G. BINI, *OrH*, II, 1: «Considerando nuestra Orden, tal vez el problema verdadero no sea la falta de vocaciones, sino la incapacidad de reconstruir una jerarquía y una armonía de valores y de vivirlos con alegría y convicción, de manera que hagan aflorar la perenne fecundidad de nuestro carisma; es decir, tal vez el verdadero problema no sea la supervivencia estructural o numérica, sino una vida *franciscana vivida en plenitud, hoy y hasta el último día de nuestra vida*».
- ¹⁸ Cf. *Instrumentum laboris* «In verbo tuo» I, 2.3, en *Acta Congressus Internationalis...*, pp 249-251.
- ¹⁹ Cf. CICSVA, *PI*, 1990, 86-89.
- ²⁰ Cf. *DPV*, 62.
- ²¹ Cf. *NVNE*, n. 35.
- ²² Cf. *Instrumentum laboris* «In verbo tuo», III, 1, en *Acta Congressus Internationalis...*, p. 260.
- ²³ Cf. *LG*, 44; *EN*, 9; *ReM*, 1-3; *CFL*, 8; *VC*, 17-22.
- ²⁴ Cf. IX SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris*, 62.
- ²⁵ Cf. *CCGG*, 86; *PrS*, c. 4.
- ²⁶ Cf. *VC*, 72.
- ²⁷ Cf. *EN*, 69b.
- ²⁸ Cf. *VC*, 64d.
- ²⁹ Cf. *NMI*, 42-46; cf. también *CFL*, 15.55.65.
- ³⁰ Cf. *FC*, 1981, sobre todo los nn. 50.63. 66.
- ³¹ Cf. *DPV*, 67-70.
- ³² Cf. *FP*.
- ³³ Cf. *RFF* nn. 104 y 106.
- ³⁴ Cf. G. BINI, *OrH*, II, 1; SECR. GENERAL OFM PARA LA FORMACIÓN Y LOS ESTUDIOS, *El espíritu de oración y devoción*, Roma 1996, Tema 14, 1-2.
- ³⁵ Cf. *CCGG* 145.
- ³⁶ Cf. *NVNE*, n.25.
- ³⁷ Cf. *GS*, 12.
- ³⁸ Cf. *GS*, 22a: «Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación».
- ³⁹ *ReD*, 5: «El sentido del ser hombre emerge en el horizonte de la paradoja evangélica de la vida que se pierde queriendo salvarla y que, por el contrario, se salva perdiéndola “por Cristo y el Evangelio”, como leemos en Marcos (*Mc* 8, 35)».
- ⁴⁰ *NMI*, 43.
- ⁴¹ *PDV*, 35; cf. *AA*, 3.
- ⁴² Cf. *CF*, 19. 45; IX SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris*, 66.
- ⁴³ Remitimos también a *SDH*, que contiene ideas para una reflexión antropológica y teológica, necesaria siempre para prestar un servicio inteligente al CPV.

- ⁴⁴ Cf. *NVNE*, n. 27.
- ⁴⁵ Cf. *TestCl* 1-5.
- ⁴⁶ Cf. *Lc* 5, 1-11.
- ⁴⁷ *PrS* 5.
- ⁴⁸ Cf. *RFF* 45-54.
- ⁴⁹ Cf. *RFF* 41-44.
- ⁵⁰ Cf. *RFF* 104: «La pastoral vocacional hace consciente a cada Fraternidad provincial de que el testimonio de vida de los hermanos es la principal fuerza atractiva para los cristianos que buscan su vocación».
- ⁵¹ Cf. *RFF* 106: «La pastoral vocacional prepara a las fraternidades para acoger a aquellos que se muestran interesados por el carisma franciscano, para que encuentren una propuesta concreta de vida, según la invitación de Jesús: “Venid y lo veréis” (*Jn* 1, 39)».
- ⁵² *RFF* 116 y Apéndice 1, además de *SDH*, 1.4-14b.
- ⁵³ Cf. *VC*, 65-66.
- ⁵⁴ *RFF* 116.
- ⁵⁵ Cf. G. BINI, *OrH*, III, 2.
- ⁵⁶ Cf. *PI*, 39.
- ⁵⁷ Cf. *NVNE*, 37, IV, d.
- ⁵⁸ Cf. *PI*, 39.
- ⁵⁹ *RFF* 108.
- ⁶⁰ Cf. Apéndice *RFF* 2 y *SDH* 1.4.14b.
- ⁶¹ Cf. *RFF* 108: «La pastoral vocacional pone especial atención a la fe católica de los posibles candidatos a la Orden (cf. *Rb* 2, 3), teniendo en cuenta que los ambientes de los que proceden no siempre ofrecen la posibilidad de conocer y practicar una auténtica vida de fe»; Apéndice 2.
- ⁶² Cf. *CCGG* 1; cf. G. BINI, *OrH*, II, 1.
- ⁶³ Cf. Apéndice *RFF* 3.
- ⁶⁴ *PrS* 4.
- ⁶⁵ Cf. *LG*, 44b: «Los consejos evangélicos unen a los que los siguen de manera especial a la Iglesia y a su misterio por medio del amor, que es su objetivo. Por eso, su vida espiritual debe estar consagrada al bien de toda la Iglesia. De ahí surge el deber de trabajar, según las posibilidades y la forma de la propia vocación, en implantar y consolidar el Reino de Dios en las almas, en extenderlo por todo el mundo por medio de la oración y por la actividad apostólica. Por eso también la Iglesia protege y favorece el carácter propio de los diversos Institutos religiosos».
- ⁶⁶ DEFINITORIO GENERAL, *Carta para la Solemnidad de San Francisco de 1999*, en «Acta Ordinis», III (1999) 252-254.
- ⁶⁷ *Ibid.*
- ⁶⁸ Cf. H. SCHALÜCK, *LIT*, n. 48: «Hablamos aquí del corazón de nuestra vocación, cimentada en el Evangelio, nutrida de una fuerte experiencia contemplativa y vivida en fraternidad. Ahí radica el núcleo de la evangelización».

- ⁶⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los misioneros populares*, n. 6, Roma, 15-XI-1982: «Id, vosotros que sois los “hermanos del pueblo”, al corazón de las masas, a esas multitudes dispersas y extenuadas “como ovejas sin pastor”, de las que Jesús sentía compasión... Id, pues, también vosotros a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¡No esperéis a que vengan a vosotros! ¡Intentad vosotros mismos alcanzarlos! El amor de Cristo nos impulsa a esto... Toda la Iglesia os lo agradecerá» [*SelFram* 34(1983) 139].
- ⁷⁰ Cf. *El corazón vuelto al Señor*, Documento sobre la dimensión contemplativa de la vida franciscana; versión en lengua italiana en *Acta Consilii plenarii OFM in Melita...*, 1995, 180-190.
- ⁷¹ Cf. *NMI*, 43.
- ⁷² Cf. G. BINI, *Carta al Consejo internacional para la Evangelización misional*, 10 de julio de 1999: «Necesitamos cambiar de mentalidad, revisar nuestras estructuras. A partir del Concilio Vaticano II la Iglesia ha revisado su propia identidad mediante una eclesiología renovada. Nuestra Orden ha realizado también un esfuerzo similar: en todos los continentes tenemos proyectos misioneros, fundaciones y otras entidades jóvenes; cada hermano y cada entidad deben sentirse interpelados por las necesidades de las otras entidades. Los nuevos tiempos y las nuevas situaciones nos obligan a revisar la solidaridad interprovincial e internacional. Cada vez es más urgente la disponibilidad a colaborar con los hermanos de otras Provincias, la atención y la generosidad para con las necesidades urgentes de la Orden, el intercambio sistemático de informaciones y todo cuanto pueda servir a la animación. Nuestro tiempo, caracterizado por cambios y crisis, requiere un nuevo impulso en la animación y en la acción misional de la Iglesia. Las posibilidades y las necesidades de la misión se amplían a nuevos horizontes; necesitamos valentía y entusiasmo, la misma valentía y entusiasmo que animó la formidable tarea evangelizadora de nuestros hermanos en el pasado» (en «Acta Ordinis», II [1999]163).
- ⁷³ Por ejemplo: el eremitorio y la experiencia de orar con Jesús; la fraternidad evangelizadora y la experiencia de anunciar el Evangelio con Jesús; la fraternidad de asistencia a los enfermos o a los pobres y la experiencia de cuidar a los enfermos y a los pobres con Jesús; la fraternidad parroquial y la experiencia de amor al pueblo de Dios con Jesús...
- ⁷⁴ Cf. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, n. 38; H. SCHALÜCK, *LIT*, nn. 134-175, donde se indican algunos objetivos «guías de la labor evangelizadora que, como hermanos menores, debemos realizar teniendo en cuenta la diversidad de lugares y de situaciones» (n. 133).
- ⁷⁵ Cf. *Ibid.* y Capítulo general de Medellín, 1971, que invitaba a «personificar» la vida franciscana en la cultura de la Iglesia local, y el Capítulo general de Asís de 1997, que recuerda la necesidad de «descubrir la diversidad de los rostros y de las culturas».

⁷⁶ *PrS* 2.

⁷⁷ *VC* 42a.

⁷⁸ Cf. CIVICISVA, *VFC*, 10c: «La comunidad religiosa es manifestación palpable de la comunión que funda la Iglesia, y, al mismo tiempo, profecía de la unidad a la que tiende como a su meta última».

⁷⁹ Cf. *RFF* 110-112; *FP*, 48-51.

ÍNDICE

DECRETO pag. 3

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Sagrada Escritura » 5
Otras siglas » 5

PRESENTACIÓN

Objetivos del documento » 8
Convicciones fundamentales de las Orientaciones » 9
 El CPV está en estrecha relación con la acción pastoral » 9
 *El CPV tiene su «humus» más adecuado en la pastoral
 juvenil (PJ)* » 10
 La oración ocupa un lugar esencial en el CPV » 11
 El CPV es una verdadera etapa formativa..... » 12
Algunos retos que nos plantea hoy el CPV » 14
Algunas prioridades del CPV » 16

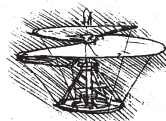
PREMISA » 19

SITUACIÓN ACTUAL DEL CPV EN LA ORDEN DE HERMANOS MENORES

Una mirada al presente » 21
Reacciones a la situación vocacional » 23
Situación actual de nuestros candidatos » 25



Realizzazione a cura di



Ingegno Grafico

SERVIZI INTEGRATI PER LA GRAFICA,
LA STAMPA E L'EDITORIA
ingegno.grafico@tiscalinet.it

Stampa Tipografia Mancini s.a.s. - Giugno 2002